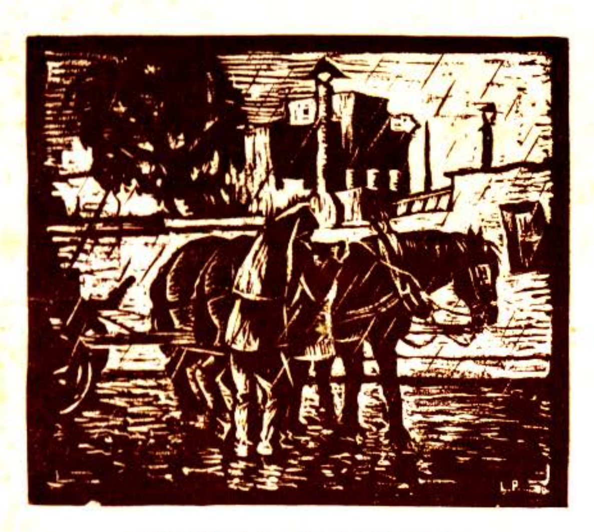
NERVIO

CIENCIAS • ARTES • LETRAS



«TRABAJO», de León Poch.

11.°
NÚMERO

SUMARIO

LA VISION PEDAGOGICA DE GOETHE, de Pedro B. Franco. — **DERECHOS DE LOS SOLTEROS**, de Juan Lazarte. — **UN ARTISTA DE LA LUCHA SOCIAL**, de Hugo Treni (Montevideo.) — **VIAJE SIN ITINERARIO**, de E. Centrón (Montevideo.) — **AFIRMACION DE LOS VALORES HUMANOS EN EL SEGUNDO FAUSTO**, de J. Bentancour Díaz (Montevideo.) — **«TENGO HAMBRE»**, de Alfonso Longuet. — **LA ARMONIA UNIVERSAL**, de M. C. I. — **LA LABOR DEL ANARQUISMO**, de Gastón Leval. — **PALABRAS EN DESGRACIA**, de Leonidas Barletta. — **LA VOCACION**, de Alberto Maritano. — **INTERNACIONALISMO**, de Antonio Barrot. — **SARAMBI**, de Alvaro Yunque. — **LA INTERNACIONAL PACIFISTA**, de Costa Isear. — **CINEMA: EJEMPLO DEL CINE SOVIETICO**, de I. Pereda Valdés (Montevideo.) — **LIMITACION DEL CINE SOVIETICO ACTUAL**, de Alfo. — **MIRANDO VIVIR. — TEATRO. — NO MATARAS... — GRANIZADA. — BIBLIOGRAFIA Y CRITICA. — NOTAS.**

20 centavos

N E R V I O

REVISTA MENSUAL

CIENCIAS — ARTES — LETRAS

Redacción y Administración: Vera 572

ADMINISTRADOR **S. KAPLAN**

COLABORADORES

Agenor Argüello (El Salvador). — Isidoro Aguirrebeña.
Leonidas Barletta. — Antonio Barrot. — Prof. Camilo Berneri (París). — Carlos Brandt (Nueva York). — Herminia C. Brumana.
Edgardo Casella. — Abel Contreras.
Hem Day (Bruselas). — Manuel Domínguez (Montevideo.)
Luigi Fabbri (Montevideo). — Luce Fabbri (Montevideo). — V. P. Ferrería. — Prof. Pedro B. Franco.
Pedro Godoy. — Prof. César Godoy Urrutia (Santiago de Chile). — Héctor González Areosa (Montevideo). — Prof. Rafael Grinfeld. — Juan Guijarro.
Prof. Alfonso L. Herrera. (México).
Costa Iscar.
María Lacerda de Moura (Guararema). — Dr. Juan Lazarte. — Alfonso Longuet. — José M. Lunazzi.
Juan D. Marengo (Tucumán). — Alberto Maritano. — Arturo Montesano Delchi. — Aaron Morozoff. — Lidio G. Mosca.
Dr. Max Nettlau (Viena).
Ildefonso Pereda Valdés (Montevideo). — Dr. Aníbal Ponce. — José Portogalo. — Dr. Isaac Puente (España).
Luis Reissig. — Eugen Relgis (Bucarest). — Han Ryner (París). — Rudolf Rocker (Berlín).
Hugo Treni (Montevideo).
A. Vázquez Escalante.
Alvaro Yunque.

ILUSTRADORES

Justo Balza. — Dirk Kerst Koopmans. — Kras. — Julio Orione. — José Planas. — León Poch. — Pablo Siena. — Mario Venturi.

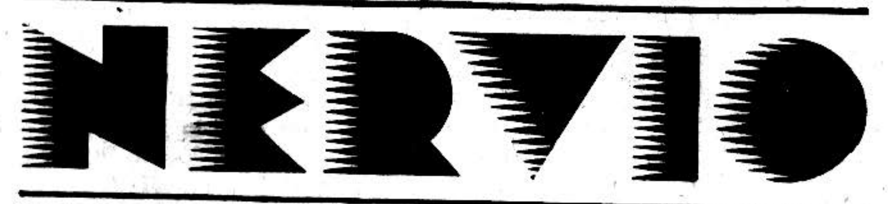
Toda la correspondencia debe ser dirigida únicamente a nombre de N E R V I O

SUSCRIPCION ANUAL:

En la Argentina	**$ 2.50**
En el exterior	**1 dólar**

Necesitamos agentes y paqueteros en el Interior y Exterior.

AÑO I — Buenos Aires, Marzo de 1932 — N.º 11



CIENCIAS ● ARTES ● LETRAS

LA VISION PEDAGOGICA DE GOETHE :: ::

¿—Si vos no me entendeis — lamentábase Beethoven ante Goethe — ¿quién, ¡oh Dios!, me entenderá..?

Esta queja dolorosa de Beethoven nos ha punzado siempre. Más de una vez hemos vuelto a Goethe. Releimos su vida, sus obras, sus memorias; volvimos a oirle conversar con Eckerman; repasamos su correspondencia con Schiller y sus cartas a Charlotte de Stein. Y nunca hallamos nada que nos explicara por qué Goethe no comprendió a su admirador el inmortal sordo de Bonn, siendo como eran dos titanes con muchos ángulos semejantes. Ni el poeta carecía de sensibilidad, ni la música Beethoveniana es oscura, sino la más llena de claridad que en el mundo ha sonado.

¿Será porque no fué posible afinidad entre el deslizamiento obsequioso de un titán y la feróz independencia del otro?

Ahora, cuando Goethe retorna al cumplirse cien años de su muerte, volvemos a él y ni la monumental *Historia de un hombre* de Emil Ludwig despeja nuestra incógnita.

Pero de este nuevo contacto con Goethe, sale mucho más fortalecido un antiguo pensamiento nuestro: Goethe es un **gran poeta educador.** Más aún; como vereis en seguida, es también un precursor en cierto aspecto de la educación nueva.

En todas las literaturas han surgido notables autores que se han ocupado — pedagogos sin Pedagogía y psicólogos sin psicología — de la infancia y sus problemas. En la alemana es donde se cuentan más poetas educadores: Lessing, Herder, Schiller, Goethe, Juan Pablo, Uhland, Ruckert. Todos ellos iban hacia el niño con amorosa inclinación. Goethe ha relatado cómo conquistaba simpatías entre los pequeños. "... Reunía a mi alrededor a los niños — dice — y les contaba cuentos maravillosos..." (1)

Con tal afición, ¿cómo Goethe no se preocuparía por cosas educativas y por sembrar en sus libros pensamientos y reflexiones en torno a la Educación?

Además, no olvideis que él vive en una época de intensísimo movimien-

(1) *Goethe*: «*Memorias de mi vida*»: *edición Calpe, Colección universal; t. III, p. 219 y tambien t. II, página 302.*

to filosófico, político y pedagógico. Se ha iniciado el siglo XIX con un verdadero renacimiento en Pedagogía que comenzó promediada ya la centuria anterior. Y el neohumanismo acrecienta la fiebre educativa tendiendo a humanizar íntegramente al hombre.

Goethe pasa gran parte de su existencia en Weimar, llamada entonces la Atenas germánica. Por las calles de esta ciudad se oyen las voces de Kant, Hegel y Fichte que andan anunciando el mensaje de Pestalozzi. Nuestro poeta, con ser spinozista devoto, vibra con esos filósofos, dejándose influir asimismo por Rousseau a través de su *Emilio* al que denomina Evangelio de la Naturaleza.

No olvideis tampoco que por esos años en Alemania, "la tierra clásica de la Pedagogía", actúan prestigiosos pedagogos. Herbert publica su *Pedagogía general*. El solitario de Neuhof arde a la sazón, quemándose todo por la educación popularizada. Está Basedow — que realiza un viaje con Goethe — fundador de la escuela "Filantropina" en donde intenta aplicar las ideas rousseaunianas. Y están Fröbel, el creador afortunado del Jardín de infantes, y el famoso Diesterweg que difunde su obra y a quien llaman el *praeceptor Germaniae*.

De los poetas educadores contemporáneos de Goethe, dos sobre todo distínguense nor su labor educativa: el enorme Juan Pablo (Johann Paul F. Richter), poeta y novelista, y Herder. Juan Pablo edita su tratado *Levana*, con densa doctrina pedagógica, atribuyendo vital importancia a la Primera enseñanza, la que ha de provocar "la eclosión del ser que piensa, que siente y que quiere". Es él quien define al juego como la primera poesía del hombre. Herder, con su célebre discurso "Del papel de la gracia en la Enseñanza", clama porque la escuela sea residencia de la gracia, en su acepción clásica, jardín y no cárcel, y señala a la Educación el deber de crear una humanidad pura y perfecta, desenvolviendo todas las aptitudes del individuo humano.

Este ideal de cultura, que es el del neohumanismo y tan análogo al helénico, lo alienta Goehte. Había de ser así porque él ama todo lo que es harmonía y siendo neohumanista anhela el harmonioso desarrollo del cuerpo y del alma. "Cada uno — escribe — debe ser a su manera un griego, pero debe serlo."

Las dos obras capitales de Goethe son *Faust y Wilhelm Meister*. En la primera, drama educativo le clasifica August Messer, asistimos a la construcción y al progreso espirituales de un hombre. La segunda, ha pasado a la historia de las letras como la Odisea de la formación de un carácter.

En producciones anteriores, de su juventud, *Götz* y *Werther* entre ellas, el pensamiento educativo contiene principios tomados a Rousseau: la reverencia a la Naturaleza, la exaltación del sentimiento, el desdén por los convencionalismos sociales y la rebeldía contra la vida cerebral absorbente. "Esperemos — refiere Eckerman que le dijo Goethe sonriendo — a ver si dentro de un siglo los alemanes hemos dejado de ser sabios y filósofos abstractos y hemos llegado a ser hombres." (2)

En *Wilhelm Meister* es donde la intención pedagógica se manifiesta tan penetrante, que lo literario puro por momentos se desvanece al punto que Schiller encuentra "superabun-

---

(2) *Juan Pedro Eckerman: «Conversaciones con Goethe en los últimos años de su vida»; edición Calpe, Colección universal; t. III, p. 237.*

dancia de materia didáctica" (3). Advirtamos que el título originario de esta novela era *Wilhelm Schüler* (Schüler que significa escolar), y su autor ignora por qué se convirtió después en *Wilhelm Meister* (Meister que significa maestro). (4)



G O E T H E
Ilustración para NERVIO, de José Planas

No es difícil sin embargo descifrar este enigma.

En la primera parte, compuesta entre 1778 y 1785, se desarrollan los *años de aprendizaje* de Wilhelm, y este se confunde con el mismo autor. Goethe y su héroe están formándose, hacen su cultura, su aprendizaje. Ambos se encienden de entusiasmo con Shakespeare. El creador de *Hamlet* era para Goethe, según recuerda en sus*Memorias* (t. III, p. 62). lo que la biblia para otros. Goethe se consagra a las letras y no a la abogacía en que se titula por voluntad paterna; Wilhelm, también abandona el oficio que le marca la familia y se dedica al teatro.

Al terminar la primera parte, ha concluído el aprendizaje de Wilhelm. Ahora deberá someterse a las dificultades del camino, hacer pasar sus conocimientos por el tamíz de las experiencias personales.

Pero la novela queda trunca durante casi veinte años. Hacia 1786, Goethe viaja románticamente por Italia, y aunque lleva consigo el manuscrito de *Wilhelm Meister*, no le añade ni una sola cuartilla. ¿Lo retendría demasiado Magdalena Ricci, esa "bella milanesa" a quien consagróle amor platónico?

De regreso en Weimar, y para satisfacer el interés cordial de Schiller, Goethe prosigue y pone término a su novela con el título de *Años de viaje de Wilhelm Meister o los Renunciantes*. En esta segunda parte aparecen los mismos personajes que en *Años de aprendizaje*. Ellos forman una asociación, cuyos miembros deben saber un oficio y todos han de trabajar, reconociendo al trabajo como la única aristocracia.

Wilhelm, ya formado, por orden de la sociedad de los Renunciantes, emprende viaje acompañado de su hijo. El aprendíz se ha convertido en maestro. ¿Os explicais ahora el cambio de título?

Las aventuras que ocurren a Wilhelm no tienen nada de raras. Parecen mostrarnos que aún de una vida vulgar y sencilla, puede salir un hombre si la Educación favorece y no pone trabas a su despertar. Un abate que figura en la novela, es quien así lo afirma: "Dícese amenudo, que el hombre nace poeta; se hace igual concesión para todas las artes, porque se está obligado a ello y porque estas operaciones de la naturaleza humana parecen no poderse producir por imitación; pero, para

---

(3) *«Correspondance entre Schiller et Goehte»; edición Plon; t. II, p. 25.*
(4) *Ibid.: t. I, p. 46.*

un observador atento, todas nuestras facultades, aún las más insignificantes, nacen con nosotros: no existe facultad indeterminada. Nuestra educación equívoca, dispersada, es la que hace hombres indecisos; ella despierta deseos, en lugar de hacer brotar vocaciones. En vez de secundar a las disposiciones reales, dirige nuestros esfuerzos hacia objetos que, a menudo, no están en armonía con el espíritu que va en pos de ellos. Yo aprecio mucho más a un niño, a un joven que se extravían en su propio camino que a tantos otros que marchan derechos por un camino que no es el de ellos. Cuando aquellos, sea por sí mismos, sea por cuidados de un guía, han hallado la verdadera senda, esto es, la que está conforme con su naturaleza, no la dejan más, mientras que los otros a cada instante corren el riesgo, rompiendo el yugo extraño, de abandonarse a una libertad sin límites''

Deber de los maestros, expone Goethe, es descubrir las aptitudes de los alumnos, determinar su vocación y conducirlos a la vía por la cual mejor podrán desarrollar todas sus capacidades.

El nervio pedagógico de los *Años de viaje* ocupa todo un capítulo titulado ''La Provincia pedagógica'', vale decir, una región en la que se instruye y educa siguiendo el ideal goetheano. Ahí, en esa región, se cultiva todo lo que el niño posee en su interior para que llegue a ser como debe ser. Se ejercita tanto el cuerpo como el espíritu, imitándose la vida que es la verdadera escuela. Los maestros conocen todo cuanto enseñan, saben exponer con clara sencillez y educan con afecto, pues ''el afecto no domina, pero *forma,* y esto vale más que dominar.'' En la Provincia existe ambiente alegre y sereno, porque ''la alegría es la madre de todas las virtudes''. En el programa tienen sitio especial los estudios clásicos, las ciencias naturales, la música y todo lo que concurra al desenvolvimiento de la imaginación, tan dilecta a Goethe. La actividad de los alumnos es práctica y teórica.

Lo más original de ''La Provincia pedagógica'' es que los alumnos constituyen una admirable comunidad de trabajo, porque ''la cultura encaminada a desarrollar un trabajo social sólo puede lograrse mediante el trabajo. El trabajo productivo no es posible en las escuelas sino en comunidades de vida y de labor. Pero éstas, que sirven de preparación a una sociedad perfectamente organizada para el trabajo, plantean misiones especiales y desarrollan dotes especializadas también.''

Esta es una de las tendencias de la Educación nueva; transformar a la escuela en comunidad de trabajo. Goethe, poeta educador, nos ha dado el plan.

Pedro B. FRANCO

DERECHOS :: :: DE LOS SOLTEROS

LA diferencia entre soltero y casado puede tener una lógica sociológica distinta de otra lógica biológica.

Son infinitamente más las semejanzas que las diferencias. Soltero y casado son conceptos artificiales y caprichosos sin ningún contenido, que no responden a la naturaleza de la civilización ni consciencia del hombre, en este momento de la historia.

Dividir a la humanidad en solteros y casados es tan falso como catalogarla en calvos y peludos. Una división así, caprichosa, puede fabricarse únicamente desde un punto de vista literario y hasta estético, mas lo espúreo y peligroso empieza cuando de ella se pretende deducir conclusiones morales que se traducen en cadenas, penas y prisiones.

La clásica nomenclatura está fundada en prejuicios y falsas ideas sobre el sexo. El punto de vista soltero surgió de dos bases históricas: el matrimonio y la propiedad. En la civilización hebreo-capitalista el soltero no implica la herencia por parte de los hijos, vale decir, la ley no reconoce ni la paternidad ni la sexualidad.

Del concepto legal de soltería se deduce que el sexo no existe para el soltero, sus uniones sexuales no las reconoce la ley, las niega terminantemente, cuando no las condena, y si esto sucede para colmo de las barbaridades, la condena es el matrimonio, otra institución arcaica y vieja del orden... del cual hoy pensamos que significa el más monumental desorden.

Casado, en el terreno burgués, implica amplia libertad sexual... con una sola mujer, con la mujer legítima y sacramental, y en nuestro bárbaro país donde está ausente esa medida elemental — el divorcio — quiere decir lo mismo, aún en los casos en que cualquiera de los dos cónyuges sea frígido o impotente.

¡Los solteros carecen de derecho sexual! Es una enormidad. La ley lo marca. Sin embargo, en ningún capítulo fué más burlada la ley — herencia del Clero y Derecho Romano.

Biológicamente hablando, soltero o casado no quiere decir nada. Los instintos aparecen y se desarrollan con igual violencia o regularidad en ambos géneros.

Pocos años después de la pubertad (que tiene un diferente ciclo en hombres y mujeres) la necesidad natural de la unión aparece como un imperativo, si es que ya no ha aparecido antes.

Además, la infinidad de hombres y mujeres que voluntariamente no se casan, ni se casarán por razones económicas, morales o patológicas; ¿cómo negarles a estas personas el derecho a mantener sus relaciones sexuales en un tono regular, normal y decente? Sin embargo, la constitución societaria antigua se lo niega.

Claro está que ante una aberración semejante la naturaleza humana ha creado — buscando salida — dos instituciones muy serias: la prosti-

tución y el adulterio. Los códigos humanos no han incluído a la primera en ningún artículo, pero existe en todos los pueblos y está incorporada a todas las costumbres. Lo notable es que la prostitución, que por su esencia sirve a los solteros, cuenta también para su esplendoroso desarrollo con los casados,con lo cual la ley se traduce en una farsa legal y estúpida.

Conocida la biología de los dos sexos, ya empezada a construir científicamente la psico-fisiología, surge una nueva interpretación. Los solteros, sobre todo las solteras, han entrado en una nueva senda. Reclaman y practican sus derechos vitales.

Antes de la guerra los hombres gozaron de una relativa libertad al margen de los códigos, que hipócritamente cerraban los ojos. Después de la contienda, cuando millones de mujeres no encontraban con quien casarse, buscaron un equivalente del matrimonio y lo encontraron en el amor o en la unión libre. Este avance se debió, en parte, al principio de emancipación económica de la juventud y a su cambio de psicología.

No pidieron casas con prostitución masculina, sino que enderezaron por la buena vía, requirieron la abolición del matrimonio y demás monsergas conservadoras, practicando sus ideas.

Nos encontramos, pues, con todas las conquistas científicas, morales, históricas y de costumbres, que les dan razón al movimiento que culmina en los jóvenes, dueños de su sexo y de su destino.

Se deduce de un estudio complejo de los numerosos hechos que los solteros (hombres y mujeres) tienen derecho al amor. Siempre, por supuesto, que exista el amplio consentimiento.

¿Por qué se van a negar las posibilidades de unión sexual a una joven de 25 años que así lo quiere y desea? Sería una necedad.

¿Con qué sentimientos podrá el Estado discutir la voluntad que tiene un hombre joven de ser padre y una mujer bella de ser madre cuando no quiere casarse? ¿Por qué razones va a calificar denigrantemente a los hijos nacidos de esa unión?

A lo más, la sociedad puede aconsejar (o tomar sus medidas) para que los padres sean jóvenes, sanos y fuertes. A la colectividad lo que le puede preocupar son los niños; en mucho menor grado los padres y en los sentimientos de ellos no tiene ningún derecho a inmiscuirse mientras no la ofendan criminalmente.

Reconozcamos pues el primer nuevo derecho de los solteros: el derecho a las uniones libres, sexuales, de recreación o de reproducción, transitorias y completas, fuera como es lógico de esa vergüenza humana que es la prostitución. De lo cual se deduce el sentido integral de la maternidad y de la paternidad, de donde surge otro derecho, aquí como en el anterior, con implicaciones de deberes. Si en el primer caso hace falta el libre y mutuo asentimiento, en el segundo, fuera de lo dicho, entra la responsabilidad. La soltería tiene derecho a la paternidad pero junto a los deberes de alimentar, sustentar y educar a los hijos. En esto sí está obligada a intervenir la sociedad, ya exigiendo que los padres costeen gastos monetariamente, ya que los oporten en trabajo para la colectividad.

Tales pensamientos surgen porque en América y en Europa son millones y millones los jóvenes, entre los 17 y 28 años, que se han alzado en rebelión contra el matrimonio lo que sería una posición negativa, unida a los aprestos de combate, por medio

del cual quieren destruir el viejo régimen sexual para dar nacimiento a uno nuevo, más de la hora, más libre y compatible con la vida y emoción.

. Claro que esta no puede ser una incitación universal al ayuntamiento. No. Los castos tendrán también su derecho a la castidad, y muy respetados; los habrá en regular número. El error secular es haber creído que la humanidad es casta o que puede serlo y haber encadenado el sexo al matrimonio, Iglesia y Estado.

Tampoco la soltería ha de ser la soltería bárbara de otras edades, tan peligrosa por eso como por su ignorancia. El soltero va a conocer sus cuestiones sexuales; ha de prepararse por una educación sexual racional, sobre todo en el conocimiento biológico de la mujer; y la soltera, con las mismas adquisiciones más un estudio a fondo de las fuerzas anímicas del hombre y los contraconceptivos, en cuanto la ciencia haya aproximado en suma sus conquistas.

Los derechos de solteros, se me ocurre que, no sólo se deben al cambio de mentalidad ni a la rebeldía de los hijos de las grandes ciudades, sino también al avance y conquistas de las distintas técnicas anticoncepcionales. El "cautchouc" ha abierto un vasto campo de seguridades y de limitaciones y de defensas en la higiene y sexología.

Finalmente, la sociedad le cobija bajo una conquista que tardará muy poco en llegar: el derecho a no ser enfermado ni contagiado por venéreos u otras lacras. Es verdaderamente delito mantener relaciones en caso de enfermedad; doble, puesto que daña al indivíduo y a la raza. Al enfermar al prójimo se atenta no sólo contra su economía sino también contra su libertad, y hombres y mujeres, jóvenes o viejos, está probado, no pueden vivir integralmente sin libertad para sus intintos educados y sin libertad para cuerpo y espíritu.

Tal derecho (a no ser enfermado) forma parte del derecho a la salud, que empieza en el niño y termina en el viejo.

El conjunto de derechos de que en esta etapa próxima y transitoria gozarán los solteros, concluirá por borrar la insubstancial diferencia con los casados, junto a lo cual caerá para siempre la arcaica división que separaba hombres y mujeres en solteros y casados, como muriera aquella otra división que agrupaba a los seres humanos en señores y plebeyos.

Juan LAZARTE

A LOS AGENTES Y PAQUETEROS

Dado el aumento del tiraje de la revista y ante el mayor gasto que demandará la publicación, encarecemos a nuestros agentes y paqueteros, del interior y exterior del país, procuren regularizar el importe de sus liquidaciones, para facilitarnos el mejor desarrollo y eficacia de nuestra actividad.

Igualmente, de acuerdo con el aviso que se publica en otro lugar, esperamos se sirvan indicarnos la cantidad de ejemplares que necesiten del cuaderno próximo a aparecer, que se anuncia.

Queda convenido, no recibiendo otra comunicación al respecto, que debemos enviar igual cantidad de ejemplares a la que en la referida fecha se envíen de la revista.

LA ADMINISTRACION

UN ARTISTA DE LA LUCHA SOCIAL

George Grosz

Desde MONTEVIDEO

SIEMPRE la guerra. Este monstruoso acontecimiento se ha impreso indeleblemente en el cerebro y en el cuerpo de quienes lo vivieron.

Para muchos, toda la concepción de la vida se ha modificado a través de este acontecimiento. Para los otros, es en la guerra que devastó a Europa durante cuatro años, de donde partió la reacción en sus formas actuales.

Uno de los más viriles luchadores por la paz y contra la mentira nacionalista, en Alemania, es indudablemente el dibujante George Grosz.

Todos los grandes males de la sociedad actual, pero, sobre todo, el sufrimiento y la brutalidad de la guerra, han sido trazados con virilidad, con mano maestra y con profundo sentimiento de humanidad, infundiendo la disconformidad y la rebelión en todo hombre sensible.

El arte de George Grosz es un arte especial; siente con fuerza, rudamente, y rudamente y con fuerza traza los rasgos de la humanidad que lo circunda y sabe dar formas concretas a sus estados de ánimo de rebelión, de lucha y de esperanzas.

Pero la humanidad que lo rodea no es sino una humanidad de desgraciados, de malditos, de títeres. Y él pinta a los desgraciados, a los malditos de la sociedad actual; describe a todos los abandonados, a todos los fantoches que por otra parte, es hacia quienes se siente atraído. Los ha tomado en sus aspectos más variados, sobre todo en sus vidas íntimas, en su desnuda verdad. Y ha realizado una larga serie de estudios, algunos recogidos en álbum, otros diseminados en numerosas publicaciones, libros y manifiestos — como su famoso Cristo con careta para gases y grandes botas, que fué, hace poco, causa de un proceso — en los cuales la bajeza, la vacuidad y la estupidez de la vida burguesa, que sólo se dedica a hartarse el vientre y a divertirse con prostitutas, está descrita en toda su fealdad. Y en otros, — donde la existencia del obrero moderno, imbuído de una falsa educación, está presentada en toda su pequeñez y tragicidad — las costumbres de los polizontes y los militares profesionales, los únicos y verdaderos campeones y sostenes de la actual institución, son descriptos con justicia y vigorosamente.

Y a todos estos dibujos, usando solamente medios y formas casi primitivas de exteriorización, sabe darles expresiones casi vivas y violentas que dan un vigor particular a su obra que sacude a los más indiferentes, hiere a los más incultos y humildes porque sabe adentrarse un poco en sus inteligencias.

Toda su obra es poderosa y terrible. Terriblemente trágica, tanto cuando traza las caras sufrientes de todas las innumerables víctimas de la guerra (¡cuánto sufrimiento y dolor expresan esos rostros!) como cuando presenta las caras bestiales y marcadas de repugnante cinismo de los oficiales: rostros típicos y verdaderos de militares.

George Grosz odia y combate con todas sus fuerzas el militarismo, la gangrena más putrefacta de la sociedad, escuela de idiotismo y de brutalidad.

Todos sus militares llevan la marca evidente — real, por otra parte, en to-

dos los militares de profesión, y que Grosz ataca vehementemente — de la idiotez o de esa resignación "feliz" que tanto se aproxima a la idiotez.



CALLESE LA BOCA Y SIGA SIRVIENDO

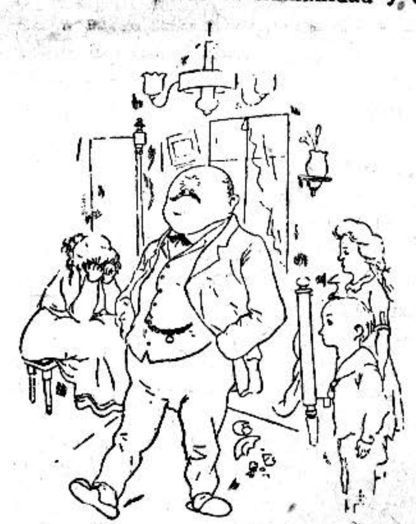
Dibujo de Grosz

Pero hay la misma potencia emotiva y trágica en sus dibujos cuando la esperanza, y aún sólo el deseo, le hacen trazar cuadros de revuelta, o la vida de miseria vivida día tras día en su "Ecce Homo", o como cuando pone al desnudo la mediocridad burguesa, la mediocridad de toda la clase parasitaria de los funcionarios, en su "Das Gesicht der Herrschenden Klasse" (La cara de la clase dominante). Mas, como he dicho anteriormente, es sobre todo contra el militarismo que dirige sus golpes directos. Pasó muchos sufrimientos por causa suya y de la guerra, puesto que solamente por ellos supo encontrar el camino de la liberación, y en el preciso momento en que todo parecía hundirse en el mar de la mentira y de la estolidez: en el trágico periodo de la carnicería mundial; en 1918, año del armisticio; en 1919, año de la revolución y de las revueltas espartaquistas.

George Grosz ha vuelto de los cuarteles y de la guerra exulcerado, sí, pero con una mayor fe en la humanidad y con una más firme voluntad de no plegarse, más aún, de ayudar a los otros, por medio de su arte potente, a abrir los ojos sobre las bajezas y las fealdades del mundo burgués.

Toda su obra, eminentemente crítica, es una sátira de la vida burguesa y una denuncia a los crímenes de la reacción. Pero es una sátira que no mueve a risa, porque Grosz no hace ironía, sino sátira feroz, sátira que hiere, que tortura, pero que hace también pensar. Es la sátira de toda la vida febrisciente, neurasténica y enferma que vivimos hoy; es una sátira que tiende a la abolición del mundo burgués.

Cada dibujo de este artista es una terrible acusación contra todos los innumerables enemigos de la emancipación, de la liberación de la humanidad y del



LA FAMILIA ES LA BASE DEL ESTADO

Dibujo de Grosz

comunismo. Porque toda su actividad tiende a hacer posible la realización de una sociedad mejor. Porque, como declaró ante el jurado del Tribunal de

Charlottenburg (Berlín): "Hay actualmente demasiadas iniquidades, y un impulso interno irresistible me empuja a ponerme al lado de aquellos que combaten contra la iniquidad. Veo que hay mucha ferocidad y poco amor en el mundo. Se ve por todas partes el imperio de la injusticia y de la violencia. Pero hay una minoría que siente y sufre por este estado de cosas. Esos sentimientos viven, se encuentran en el alma del hombre y lo empujan a la acción." Y Grosz está decididamente con éstos.

Toda su producción, además de estar diseminada en publicaciones de vanguardia, en libros y opúsculos de propaganda, en manifiestos, está reunida en albums como "Das Gesicht der Herrschenden Klasse", "Ecce Homo", "Mit Pinsel Und Schere" (Con el pincel y la tijera), "Gott mit uns" (Dios está con nosotros), "Im Schatten" (Sombras), "Die Rauber" (Los bandidos), "Abrechnung folgt" y en "Hintergrund".

* * *

George Grosz no es viejo, tiene apenas 39 años, habiendo nacido en Berlín el 26 de julio de 1893. Poco antes de la guerra fué a París, pero, como él mismo dice: "En esa época mis sentimientos podían ser resumidos así: **Los hombres son cerdos y la moral una estupidez, buena solamente para los idiotas no existe el alma y es necesario abrirse un camino en la vida.** Y es por esto que todos mis dibujos expresaban un profundo disgusto de la vida, disgusto que no podía ser sobrepujado más que por mi interés por los acontecimientos."

Pero vino la guerra...

Como otros muchos, Grosz no supo rebelarse a la locura general y marchó a ella. Pero sin entusiasmo. Sabía demasiado bien que el militarismo es el más acérrimo enemigo de la libertad en general, y en particular de la libertad individual.

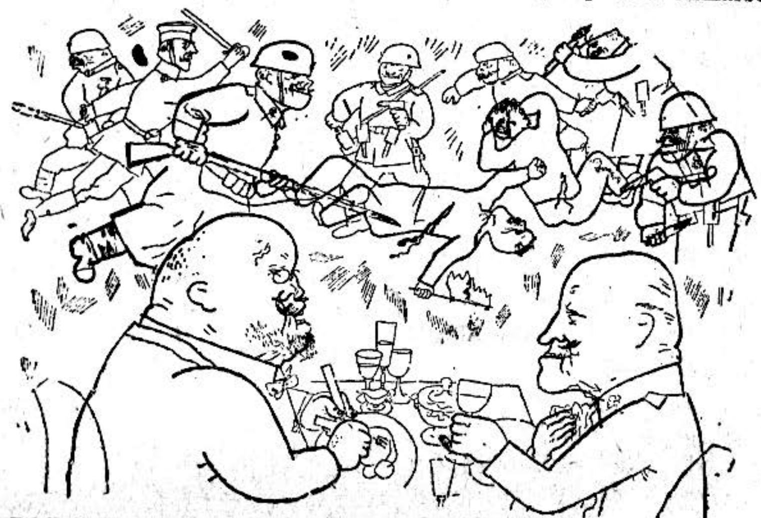
Pero es en este su contacto con el mundo — sobre todo del mundo sufriente e insatisfecho de muchos que, a pesar de su profunda repugnancia por la guerra, estaban allá, como él, combatiendo — que Grosz, de enemigo del hombre se vuelve no sólo su amigo sino que aprende verdaderamente a amarlo. Aprende a no odiar más, indiferentemente todo y todos, sino solamente las instituciones nefastas de la sociedad y a los poderosos que estas instituciones sostienen y defienden. Y a su arte se abrió entonces un nuevo horizonte más vasto, y a él una razón más noble de la que hasta entonces había creído la única, la verdadera animadora del arte y a la cual muchos artistas vuelven todavía su adoración, es decir, producir solamente para "los amantes del arte", para los mercaderes de cuadros, en vez de crear para todos indistintamente, para los que sufren, para los trabajadores. "En verdad estamos ahí para todos y para todos se debería producir. Esto es lo que pensaba también Van Gogh, el que quería pintar cuadros que procurasen alegría tanto al marinero como al trabajador de las minas o al campesino. Probablemente todo esto es imposible antes de haber realizado las conquistas económicas más elementales, antes que cada trabajador tenga un alojamiento digno de su cualidad de hombre."

* * *

G. Grosz fué uno de los fundadores del dadaísmo alemán. Movimiento que tuvo en su tiempo una fuerte repercusión en todo el mundo artístico, conquistando y entusiasmando a la juventud que volvió nauseada de la guerra, y sobre todo ese arte que había consagrado, "trabajado" y sostenido a la "gran guerra", fué un impetuoso movimiento de revuelta de la juventud germana contra el pedantismo profesoral de la vieja Alemania. Era, en fin, el espíritu revolucionario que penetraba en una buena parte de la juventud y la reclamaba a la realidad de la

vida cotidiana. Para muchos no fué más que una embriaguez, que pasada luego, volvieron sobre sus pasos y fueron a la busca de más fáciles y lucrativos "honores"; pero no fué así para Grosz que supo, además de crear un arte personal y vigoroso, encontrar también un potente medio de lucha contra las injusticias y los crímenes de la sociedad burguesa.

Sobre el dadaísmo dejamos la palabra al mismo Grosz: "Para qué hablar de espíritus cuando no había más que un solo espíritu, el de la prensa, que decía: ¡**Dibujad manifiestos para los empréstitos de guerra**! Hoy sé, y los otros fundadores del dadaísmo lo saben como yo, que nuestro error fué el de tomar el arte demasiado seriamente. El dadaísmo despertó de esta ilusión. Viendo los productos absurdos del orden social reinante, soltamos una formidable carcajada. No comprendíamos todavía que toda esta absurdidad estaba basada sobre un sistema. Recién cuando la revolución se aproximó, comprendimos qué era ese sistema. Y no era ya momento de reír. Problemas más graves que los del arte se planteaban, y si el arte debía tener todavía un sentido, era necesario subordinarlo a éstos. Estos problemas están en primer lugar. Son los problemas del porvenir, los problemas del hombre futuro, los problemas de la lucha de clase". Así concebido el arte y la función del artista, no podía sino hacer lanzar gritos de "horror" a los "artistas del arte por el arte". Y en efecto, alguien dijo que la obra de Grosz no tendría el derecho de llamarse arte. A estos críticos Grosz contestó: "La cuestión de saber si mis trabajos pueden llamarse artísticos, depende toda de creer o no de que el porvenir pertenece a la clase trabajadora."



LOS SUBVERSIVOS CAEN Y EL UNIFORME SE ENALTECE

Dibujo de Grosz

Nosotros, que trabajamos, ya sea intensa o extensamente, para que estos problemas del porvenir encuentren una solución conveniente a los deseos y a las aspiraciones de libertad y justicia que están latentes en las masas trabajadoras, del brazo y del cerebro, comprendemos el arte, a veces forzosamente áspero y doloroso, pero siempre sincero de Grosz.

Hugo TRENI

Montevideo, febrero 1932.

(Traducido del italiano por J. Gígaro.)

VIAJE SIN ITINERARIO

(Tenía que ser por nación femenina)

Desde MONTEVIDEO

COMO si trabajara con una materia que todavía no está en su punto para recibir los amoldamientos del alfarero, me pasaba a mí con este tema de la mujer moderna. Creí en la madurez de las ideas centrales, pero hube de convencerme — ya me lo aseguraba M. L. — que había imaginación, inexperiencia, falsa observación y, posible aún, vanidad de investigador que cree poseer un conjunto de secretos y que olvida los imprevistos de la naturaleza, a veces transformándo, otras acotando o ampliando, las intimidades que creímos poseer exclusivamente.

* * *

M. L. es María Luisa, no es reserva que deba guardar. Conversamos varias veces; cerca de una glisina mis sentidos se engañaron con un estratégico farol, tan adecuado para simular una luna estática, que, por mis titubeos primerizos y el deseo de inventar una escena romancesca para el diálogo, yo confundía con una luna verdadera; y en aquel ir y venir de opiniones, confidencias y juegos de imaginación — ella decoraba la cascada de su voz con reflejos luminosos y había un arcoiris de emoción en su palabra — me habitué a pensar en el huesped como en un invitado y a mezclarlo en las ideas, representando un testimonio de las complacencias femeninas ante los claros de luna.

* * *

Ante cada mujer nos comportamos como un viajero al aproximarse o penetrar en un país desconocido. Todo es a descubrir: las montañas, los ríos; el sistema de los vientos y los climas desde el valle a la cumbre. Seguimos un cauce, escalamos un monte, descendemos la llanura, nos perdemos en un tumulto de direcciones,reconocemos una antigua linea o nos sorprendemos como un niño, ante el paisaje que se apreta y agolpa para tentar nuestra curiosidad. Una mujer es un infinito y no tenemos cartografía — sobre todo de las extrañas cartas en que se anotaban caracteres y virtudes de cada zona: nos perdemos y entonces el encanto del viajero es perderse mucho tiempo hasta hacerse vaqueano, reconocer la querencia, remontar los ríos, descender los valles, cruzar con certero instinto la selva conquistada al conocimiento, tropezar los puertos, henchirse de tristeza y alejarse. Otro puerto, otro país, otra inútil cartografía femenina.

* * *

Siempre me ha parecido que la mujer confunde, por un egoísmo que ahora se llama biológico, la función que desempeña la presencia del hombre en su vida. El desengaño es su estado normal, porque se dispone a creer siempre en la eternidad de las promesas; el "para toda la vida" es una expresión que regenera emocionalmente la sensibilidad femenina y hace apto su espíritu para el goce intenso. Creer en esa eternidad es una actitud orgánica de su fisiología, necesitada de ese engaño para realizar un fin amoroso: la mentira es como una agente químico que sin

intervenir en la fórmula, procura la mayor afinidad y la temperatura apta para la fusión.

* * *

Cada hombre es la repetición bíblica de Moisés ("El Elegido"); al igual que Moisés, en ese pasaje hacia la promisión que es toda la vida de un alma, el amado conduce, es el todo poderoso que marcha al frente de los ensueños guiando las tinieblas de la psicología femenina y que un día, después de su Mar Rojo, siente voces que lo alejan, lo separan, le hacen concluir su misión. Entonces la mujer cree que ha sido engañada, tortura su corazón con el amargo reproche de la credulidad maltratada, y no reconoce que el amado, como Moisés, ha cumplido un destino en su vida. Y que el pueblo de sus sentimientos conturbados, gozan ya la presciencia de José...

* * *

"Los derechos del hombre"; "hombre" en política acepción; no "hombre" biológico. Por eso la Revolución Francesa fué un fenómeno histórico de egoista reconocimiento masculino. La mujer moderna está en su siglo XVIII: el pensamiento de la escuela naturalista, en la apreciación filosófica y jurídica de los hechos, la induce a la aceptación de una fórmula rusoniana: "la mujer es, también, naturalmente buena". Ha renunciado a todo para ingresar al consorcio de los hombres; la vida social ahoga sus instintos; necesita una Gran Carta donde inscribir los derechos fundamentales de su personalidad. Y como ya no creemos en "Preámbulos" ni en "Declaraciones", la Biología se aproxima al sexo y la ciencia determina, en forma indubitable, los incisos desde los cuales ha de ingresarse a la nueva sociedad:

Artículo I: Feminidad.
" II: Libertad...

* * *

¡Ah! Sí: ¡Libertad! ¡Bienamada Libertad! ¡Los Derechos del Hombre! Vanos y jactanciosos, creímos en el animal político; en la independencia jurídica; en el varón sin la hembra. Por eso los Derechos del Hombre, son los derechos de algunos hombres; el "Preámbulo" fué el principio de la esclavitud. Los derechos biológicos vamos a reclamar ahora, pero entonces hay que recomponer la sociedad y tendremos que trabajar con Ellas. Ninguna liberación para nosotros mientras la mujer no desate esos crueles nudos del sexo; mientras para vivir el nudismo del alma, sea necesario gastar la vida en el convencimiento ajeno y el ritmo de la fisiología tenga que degenerar en acres impulsiones, estorbando la sinergia armoniosa de las glándulas nobles!

Y toda la libertad de la mujer se resolverá en nuestra libertad. Trabajemos para que la mujer sea libre.

* * *

Nada se hace sin dolor. El dolor es el módulo de toda empresa humana. La iniciación nos da la Aventura, que así, aislada, ajena a toda perspectiva, resulta ya un motivo de acción insubstituible, por donde se desahogan los propósitos de ser y la economía anímica encuentra allí la substancia compensable entre el materialismo y su idealismo. Una aventura es una post-ciencia; impulso de eternidad que conduce a todos los imprevistos y seduce porque nada nos anticipa y promete sólo el paisaje inédito. Es el Ignacio de Loyola,

frente a dos caminos: o las dos carreteras del Ingenioso Hidalgo, vencidas por Rocinante; o las dos honduras del pecado que Adán nos trajo con la conciencia del bien y del mal; pero es el misterio de la vida, más embriagador que el de la muerte, hablando con lenguaje que recien mañana será pronunciado y hacia el que vamos recogiendo ecos en esta gran acústica de lo invisible que es la existencia diaria, y respondiendo con sensaciones a sonidos que no fueron propagados. Una aventura: una mujer. La densidad de emoción nos inhibe: forcejeamos y nos domina el misterio, y como navegante audaz en el puerto exótico, anclamos.

Lecho de río, de mar, de océano; lo remueve el oleaje que es su ritmo sensorial: y el ancla nunca tiene asidero permanente. El triángulo sin fijación, como un teorema de Euclides sometido a las nuevas leyes, pierde su prestigio y nos independiza.

Moisés, José. Biología, romanos.
Misterio. Ciencia
Sexo.

E. CENTRON

Montevideo, marzo de 1932.

SARAMBI

Sarambí, gran compañero
del mensú de los yerbales
por anárquicos ideales
te sabés jugar el cuero.
Con tu grito justiciero,
en la tierra guaraní,
trabajás como el Rabbí
cara a cara del mandón:
¡porque sos todo un varón,
macanudo Sarambí!

Con apóstol y bandido
la pampa amasó a este macho
que se parece al quebracho
por lo duro y florecido.
Amado y aborrecido
como un caballero andante;
¡Atrás!, le ladra el bergante
de "la lata a la cintura",
y Barrett, todo ternura,
Barrett le canta: ¡Adelante!

ALVARO YUNQUE

Afirmación de los valores humanos en el segundo FAUSTO :: ::

Desde MONTEVIDEO

GOETHE dividió su obra capital en dos partes. Sin embargo, preferimos llamar el Segundo Fausto y no la segunda parte del Fausto a esta que estudiamos. Se trata, en verdad, de dos poemas, y hay entre ellos toda la distancia que separa el romanticismo optimista de la juventud, de la serena filosofía de la madurez. Inspira al primero este permanente descontento frente a las satisfacciones finitas que puede ofrecer la vida, ese anhelo íntimo de superación, la inquietud "fáustica".

Un sentimiento distinto mueve al Segundo Fausto, y es ese sentimiento, precisamente, el que nos proponemos estudiar. Expresa en él el poeta el doloroso reconocimiento de la trivialidad de esas aspiraciones superhumanas, especialmente en el magnífico diálogo con la Inquietud, indudablemente el más profundo de la obra, así como el episodio de Helena es el más acabadamente hermoso.

A solas con la inquietud, es decir, a solas consigo mismo, y ante la desesperante insistencia de quien le ha hecho ya exclamar: "Si me fuese dado olvidar del todo las fórmulas de encanto; si ante ti, Naturaleza, no fuese más que un simple mortal, entonces valdría la pena de ser hombre"; en ese secreto e íntimo balance de su existencia, gastada inútilmente en perseguir vanas formas de infinito, Fausto reconoce el error de toda su vida:

"He atravesado el mundo a toda carrera. He asido por los cabellos cada deseo; lo que no me satisfacía lo dejaba, y lo que huía de mí dejábalo correr. No hice más que anhelar y satisfacer mis afanes, y anhelar de nuevo, y así con pujanza he pasado impetuosamente mi vida, grande y poderosa al principio, mas ahora anda ella con tino y prudencia. El globo terrestre me es bastante conocido. Hasta el más allá la vista nos está cerrada. Insensato es quien dirige allí los ojos pestañeando, quien imagina encontrar su igual más arriba de las nubes. Manténgase firme y mire aquí en torno suyo. Este mundo, para el hombre inteligente, no es mudo. ¿Para qué necesita un hombre tal andar errante en la eternidad? Lo que él conoce se deja aprehender. Siga así su vida todo lo largo de jornada terrena; si se presentan fantasmas, vaya él su camino; en su avance progresivo encuentre tormentos y dichas, él, que ni un solo instante está satisfecho."

El también, como el Monsieur Blaise de la pieza de Pagnol (1), siente el tormento de reconocer que toda su vida ha sido una inútil y cruenta persecución de sueños inaccesibles, de amores celestes. Y es que en ese reconocimiento va involucrado el doloroso fracaso de las virtudes puramente humanas. "La sed de un infinito de goce no significa, en el fondo, más que la impotencia mórbida de una sensibilidad ajena a los placeres naturales del hombre. Arrojado de nuevo a la vida, Fausto cura de la desesperación especulativa el día en que encuentra

---

(1) "Jazz" no es otra cosa que la modernización del Segundo Fausto. Obsérvese la extraordinaria similitud entre el diálogo de M. Blaise y la Juventud y el de Fausto y la Inquietud.

en las pasiones exclusivamente humanas, un motivo de reflexión a la que su poderosa inteligencia apenas iguala." (Lasserre.)

La inquietud ciega esos ojos que sólo ven quimeras en lo externo, pero ilumina con claridad plena el íntimo refugio de sus cualidades humanas, ocultas bajo el velo confuso de sus anhelos desordenados.

—"La noche parece penetrarme cada vez más profundamente, pero en lo interior brilla una clara luz."

Y descubriendo en sí el hombre, lánzase a la ejecución de empresas humanas. Mientras los Lemures, en una escena que nos trae reminiscencias de la escena de los sepultureros de "Hamlet", cavan su fosa — aunque él los cree ocupados en dar forma a sus nuevos proyectos —, Fausto sueña con implantar la felicidad en la tierra, sueña con provocar el dichoso instante al que pueda decirle: "Detente, pues; ¡eres tan bello!" (**Verweile doch, du bist so schon**). La frase fatídica del pacto aflora a sus labios en un sueño de felicidad humana, no de embriagueces ultraterrenas.

Las últimas escenas presentan la lucha por el alma de Fausto. Y alcanza su salvación, no por sus inquietudes de absoluto, sino por sus cualidades esencialmente humanas, por el amor. "El amor no deja entrar en el cielo sino a los que aman". Y entonces, en una Tebaida celestial, vienen a buscar su alma, no su amor ideal, Helena, amor malogrado cuyo fruto precoz — Euforión — se quiebra en una aspiración ("Siempre más alto debo subir, siempre más lejos debo mirar"), y un fracaso, su vuelo fatal, viene a recoger su alma su amor humano, Margarita. En una especie de antítesis a la condenación por la carne de Pablo (Epístola a los romanos, Cap. 8.) es su antiguo amor terreno, la inocente y dulce Margarita, la que lo eleva a las más altas esferas. "Aquí el ideal no alcanzado se convierte en hecho; aquí se realiza lo Inefable. Lo Eterno-Femenino nos atrae de lo alto".

* * *

Napoleón dió de Goethe uno de esos juicios definitivos que se le escapaban al genio del gran corso:

"—Goethe: he ahí un hombre".

Nadie, en efecto, ha llenado quizá tan plenamente el sentido de "hombridad", que explica Unamuno. Su biógrafo más moderno no ha encontrado título mejor: "Goethe, historia de un hombre", titula Emil Ludwig su estudio sobre la personalidad del gran poeta alemán.

Y bien, he ahí el Fausto, los dos Faustos. Constituyen en conjunto la suma de experiencia de toda una vida humana, anotadas fielmente desde los veintitrés a los ochenta años, Reflejan las eternas antinomias humanas, sus íntimos conflictos. Contemplamos en ambos poemas todo el cuadro de la evolución de un alma, desde la época tumultuosa de **Sturm und Drang** hasta la serenidad olímpica de su ancianidad prodigiosa.

Al escribir el Fausto, Goethe ha escrito la historia del genio de todas las épocas.

J. BENTANCOUR DIAZ

Montevideo, marzo de 1932.

"TENGO HAMBRE"

(Cuento proletario)

ESTABA en la calle, y de la maraña de ideas en que había estado revolviéndose ese día, no sacaba nada. Pensó entonces lentamente, quiso aclarar algo, pero sin conseguirlo aún. Se revolvió en una cólera sorda; estaba inquieto, afiebrado; seguía caminando con la pesadez de los botines aplomados, y la espalda bajo el sol. Más de mediodía; centro de la Ciudad; calles con gentes, pasos, prisa, una nerviosidad absurda, una prisa de horario: tantas horas, tantos minutos, por X, X, X; bocinas de autos y un rumor confuso; vida bullente hecha a pulso, con atención concentrada, nervio listo, mirada dura. ¿Qué le importaba a él? Era el practicismo, la regulación, la máquina. La prisa era el plato cotidiano: correr, andar, ver, llegar; salir de todas partes; prisa, prisa; ¿para qué? Para caer con obligada voltereta en la bohardilla, la mugre o el hambre. Se enronquecía pensando en esto: ¿para qué? Acumulaba de improviso muchos motivos de tristeza. La interrogación no definida le producía cansancio; se habría recostado en algún lugar de puerta, en alguna parte donde pudiera estar solo, siquiera una hora. Experimentaba cansancio, caminaba aún y se veía reflejado en el trasluz de los vidrios. "Estoy encorvado", pensaba, y durante un segundo erguía el pecho, para volver después a hundirlo en una curva grotesca.

Camina aún, desemboca a una plaza y se sienta. La sensación de descanso es tardía; permanece sentado allí sin necesidad de expansión, con el automatismo de una persona atormentada. Un sentimiento de repulsión se extiende a todo lo que mira. Sus ojos planean por sobre los demás bancos, se embuten en una ventana vacía y descansan en el césped. Quiere rebelarse contra lo que le inquieta; advierte un malestar como si alguien le hubiese punzado en el cerebro. Quiere rebelarse contra ese fondo atosigado de pesimismo y rebeldía que no sabe determinar concretamente. Tiene la sensación de estar allí mal, y esta sensación sube en un insulto, o en una mirada de afiebrado. Lo violenta la realidad sin descanso de sufrir; le quema el sol la espalda, donde está y se le aploman las manos. "Otro día", piensa. Otro día que nace, se despierta y se angustia. Otro día; ¿y otro? No sabe nada; está allí ahora olvidado; otras veces piensa, pero ahora duda. Se toca la cara pensando en sí mismo; se toca la cara como si buscara su imagen, desde que se despierta hasta que se duerme.

Se acuerda de muchas cosas y las olvida en seguida. Pasa un perro, lo mira y no oye los pasos, como si caminara en sombras. Piensa: un perro, dos perros, tres perros... Su ritmo de pensar es más estúpido y monótono que el golpear de una rueda. Su ritmo es estúpido; ¿y otros? Otros piensan igual que él. Otros y él: muchos: todos inquietos, afiebrados, en plazas y calles. Una interminable columna de hombres; (le queman las espaldas, una mujer); sigue: una columna de hombres que entra en la Ciudad; frente a ellos una ametralladora; exigen justicia, gritan; lanzan su acusación: nos han ofendido,

¡canallas! El adversario viste de militar, se toca la espalda y la visera, y por entre la boca apretada y los dientes deja escapar una orden: fuego, sobre la columna de hombres. Es inútil, no le harán justicia — habrá que tomarla — retroceden, se disgregan. Y están todos solos, ahora separados; allí como él, solos, sentados en un banco de plaza, o en muchas calles, con las espaldas dobladas, cavilosos.

Mira a otro lado, lo observan; se inclina, se toca el botín y dice después con lentitud desoladora, marcando las palabras, detenido allí como en el vértice de su problema real: "Estoy sin trabajo".

* * *

Una hora más, todavía allí, sentado. Observa los que le rodean: dormitan en los bancos, leen, discuten, escupen mugre o tuberculosis. Cruzan seres; escucha más palabras; un hombre le grita a otro, hecho una furia: "¡Soy pobre pero honrado!" Se ha puesto serio. Le parece estúpido. Está allí alejado, pero escucha. El hombre y la Ciudad; football; máquinas y hornos; medita tristemente el futuro: sífilis, poetas pederastas. Está allí percibiendo con la indiferencia metálica de un micrófono. Un hombre detiene a otro: "Hay que ser caballero, yo confío en usted; mi hermana es una mujer decente, pero por la calle no, en casa, eso sí". Se recuesta en un banco: "en casa, eso sí." Moral. Mucha moral; un pájaro sorprende un gusano y se lo come. Un hombre y una prostituta; quince años y ojeras; senos. Moral. Pesadamente estira una pierna y olfatea en esto una pequeña alegría física. Vuelve a mirar: muchos autos iguales, muchas sillas iguales, muchos hombres iguales; producción standard. Una película animada, el ratón Mickey, "estrellas." piernas desnudas. Producción en serie. Grandes fábricas, máquinas exactas, tiempo justo; todo regulado. Progreso, progreso. El obrero en su puesto: ocho horas de esto, ocho horas de lo otro, ocho horas siempre hasta que se muera. Fábricas y obreros.

El tiempo pasa; alguien escribe máximas legales; un discurso: "Compañeros (con modulación apropiada) yo también he sufrido como vosotros (recalca); sé que existe un problema social, hay un dolor de parias que me llega! Pero hay que concluir; hay que poner organización en la desorganización, orden en el desorden, honestidad en la deshonestidad".

Honestidad. Un pájaro persigue a otro pájaro; dos prostitutas y un hombre; football profesional, teatro por horas, libros pornográficos; dos hombres discuten y se insultan; "tantos pesos aquí, tantos allá, etc. Honestidad. Un político, dos políticos, tres políticos: prostitución legalizada; sexo equivocado, generación de invertidos y masturbados. El tiempo legalizado, la vida legalizada, repartida en trozos, manchada con imposiciones: 14 años, pubertad; 18 años, enrolamiento; 20 años, cuarteles; 22 años, mayoría de edad; 30 años, imbécil de sí mismo, equivocado mental, explorador del día en la noche, masturbador de afanes...

Se disuelve en un pensamiento blando; piensa en un descanso largo. Está en una trayectoria fácil, asequible a las impresiones. Se toma a sí mismo con piedad: ¿hasta cuando? No quiere pensar, esto es lo que sabe. Gentes que van y vienen, siempre con prisa, apuradas, mecánicas. ¿Es esto vivir?

Antes no era así. Tiene la sensación de una aspiración inconclusa, quiere concretar un reproche y dice:

"Dios, si existe, no lo permitiría así". Se sonríe apenas; no es que él crea en Dios. Piensa, envasado en un insulto, que Dios sólo se alisa la barba.

Pero a todo esto experimenta una sensación sin engaños; chasquea la lengua, amargada, y la repetida punzada del estómago lo arroja a la realidad. Se apreta las manos; el esfuerzo le produce escalofrío; esto le sorprende. Sin quererlo queda en sí mismo, acartonado entre el frío de las manos y el sol de la espalda. Pierde un momento la sensación de seguridad, se cubre los ojos hasta que regresa a su imagen, y como si llegara de un camino fatigoso, cansado y con fiebre, se refugia con los ojos en el suelo y murmura estas palabras sencillas, aunque humillado profundamente en sí mismo: "Tengo hambre; esto es todo".

* * *

No era solo ya, tenía hijos. Este pensamiento encrespaba su martirio: tenía hijos. Era su cadena. Insensiblemente se amolda a su desaliento: los hijos. Tiene la sensación de su lugar y la pesadez de un deber. El deber. Pasan hombres y mujeres pobres, todos con hijos, bajo un panorama lividecido por la angustia: anemia y tuberculosis. Los hijos, ¿cómo mantenerlos? El deber; "No hay trabajo"; un hombre le dice a otro: "Le daré tres pesos diarios"; el hombre humilde acepta, desplomado ya bajo una urgencia de hambre. El deber; trabajar, no trabajar; sufrir privaciones. Piensa; se desespera bajo una monótona lluvia de palabras. Tiene la sensación de estar rígido; piensa en su mujer. El proceso de verificación es vertiginoso; se anticipa a su llegada. Lo sabe; dentro de una hora, por ejemplo, se levantará de allí, abandonará la plaza y volverá a cruzar calles.

Llegará a su pieza; allí su mujer, los hijos, y el vacío auténtico. Su llegada será humilde; se detendrá en la puerta o junto a una silla. Los chicos gritarán; él no tiene nada de nada, ni dinero; está junto a su vida y a su esfuerzo, pero solo y abatido. Quizás entonces, para no hacer un silencio molesto, golpeará el suelo con las patas de la silla, pero, ya lo sabe, el ruido de la silla será insuficiente para llenar el vacío teñido de gris. Será una pausa, después la mujer, tan humilde que no se oirán sus pasos, interrogará como todos los otros días:

—¿Nada?

Y él responderá: "Nada". Y, si es que puede, agregará acuciado por la privación, y dirá otra vez: "mañana". Se engañará así: mañana; engañará a sus hijos: mañana. Llenaba los días así, con una esperanza pronta, lleno de frases amargas y duras. A veces sin embargo, se sentirá más abatido y buscará una sensación solidaria en su compañera. Ella estará allí, puesta en la pieza, enclavada en esa habitación como en el centro de un refugio castigado por viento y lluvias. Se acercará a ella y le dirá:

—Sufrís mucho..., claro. Y no te quejás. Elisa... (Se detendrá en el nombre sobre el cual se ha desplomado su juventud.) —Elisa, ya no podemos seguir así. ¿Qué nos queda? ¿Dónde vamos a ir? Nos humillamos tanto; hay que pedir, pedir. Por mí no sería, pero vos... Lo siento... (Se toma violentamente las manos y repite la desolación de su única verdad): Ya no nos queda nada.

Y ella le miraría con ojos vacíos de ahogarse.

* * *

Sentado aún allí, observa los árboles y se repite: No he hecho nada.

Percibe la necesidad de moverse, se aleja en parte de su incoherencia, entra en la realidad con alguna energía de hombre. Necesita obrar, hacer el esfuerzo, pero no sabe en qué dirección. Una cosa hay concreta en él: la necesidad de pedir, ya que lo que consiga no podrá exigirlo. Esta realidad cobra relieves, se hace imperiosa: "Qué importa; voy a pedir, a rogar, a emporcarme". Deliberadamente sonríe con su humillación: estará más triste que antes, bajará por el declive de una montaña de hombres desdichados y llegará algún día a olvidarse de sí mismo. "Qué importa". Está decidido y va a levantarse, cuando su ligero convencimiento resbala y escapa como patinado en una bola de hielo. No, rogar no; pediría solamente. Todavía tiene fuerzas, es un hombre jóven; ¡y si robara!; rápidamente recuerda algunas rebeldías, pero la idea del robo lo tiñe de vergüenza. Robar no, rogar tampoco; pedirá trabajo. Recuerda dónde: una fábrica, el dueño. Irá allí donde ya ha trabajado. Irá allí y le dirá:

—No tengo trabajo; tengo cuatro hijos y hambre; necesito un lugar.

El dueño le mirará, hará una pausa para sopesar su angustia, verá quizás sus ropas desgastadas y se quedará en su escritorio parapetado allí, como un general ante un soldado. Después el dueño volverá a preguntar, a pesar de haber oído. Pero él no se desanimará, hará un esfuerzo, y enclavado allí, con su carne castigada, sus ojos cansados y su vergüenza abofeteada, repetirá otra vez las palabras pesadas. Volverá a arrojar su dignidad en medio de esa oficina.

Y esperará un minuto, dos minutos, diez minutos, desnivelando en la espera, el odio que pudo atenacearle. El ojo del dueño clavará su cono de iris en el suelo: "Veremos, veremos"; medirá su docilidad, el grado de su infortunio, danzará ante sus ojos la limosna. Y aceptará o no, mientras él estará allí abovedado en una desesperación rápida por la cual irá descendiendo — ya sin tristeza — hasta la limosna.

Hecha la decisión se levanta; el esfuerzo apresura el golpeteo de la sangre y se lleva las manos a las sienes; le falta respiración y cae rápidamente en el banco. Su sorpresa es grande; busca vertiginosamente una palabra en que apoyarla. Se nombra con piedad a sí mismo, se siente tomado por el engranje del cuerpo dolorido y se deja estar unos momentos con la sensación extraña de que no es él el que sufre.

Trozos de incoherencia se desploman ante sus ojos; su corazón parece ahora callado. Una fuerza quiere escapar de él y siente por primera vez la rabia sorda de la impotencia. Le duele su estómago sobre el cual gime toda su vida. La idea de levantarse cobra relieves borrosos; se afirma con rapidez. Necesita levantarse, andar, conseguir pan, y lo hará. Apreta los dientes, y llevado después del milagro de sus pasos, cruza la calle de tráfico envasado en un sentimiento incoercible, violentado, ofendido como hombre, con la idea fija de su necesidad, descansados ya los ojos en el cielo festoneado de una franja que le parece obscura. Después, se pierde entre la gente.

Alfonso LONGUET

LA VOCACION

YA no es el intelectualismo una joya tan deslumbrante como lo fué en épocas remotas. Nos hemos acostumbrado a mirar al simple intelectual como a un ser que puede ser tan perjudicial a la sociedad como el ladrón o el tratante de blancas.

La convicción de que todo hombre ha de ser ante todo un obrero útil a la comunidad nos exime de graves errores. No creemos en falsos privilegios ni nos engaña el cuento de las inteligencias superiores... Sabemos que una gran cantidad de intelectuales han servido sólo intereses mezquinos y se han vendido siempre a quienes pagaron mejor.

Desde este punto de vista encaramos el problema. Hemos oído muchas veces hablar de vocación a individuos sin escrúpulos, que hicieron de sus profesiones el *modus vivendi* más vergonzoso. Amparados en una dialéctica falsa, explotan la ignorancia, humillan a los laboriosos. Y hemos profundizado la cuestión: si una sociedad mantiene a los zánganos porque son instruidos, es que existe algo en sus propias bases para que esto sea así.

Ese algo es el privilegio. Se parte de un concepto falso de la utilidad del individuo, creyéndose que el intelectual es un ser que merece estar en las nubes por su "gran inteligencia". La sociedad futura tendrá que destruir ese concepto para crear el principio más justo de la utilidad social. Indigna pensar en la mirada despreciativa del intelectual sobre el cansado obrero que construye las cosas necesarias a la vida humana.

En un mundo mejor organizado, la instrucción alcanzará a todos por igual, y prácticamente, serán todos intelectuales, sin que esto de margen a odiosos privilegios. Los profesionales serán considerados ni más ni menos que los colonos y los albañiles, suponiendo que el producto de sus inteligencias sea útil a la comunidad.

Se nos dirá que los pensadores que en todas las épocas impulsaron los ideales fueron utilísimos al progreso humano y sirvieron a las masas sacrificándose no pocas veces. Sí, es verdad: pero no es a esos a quienes nos referimos, ni nos empeñamos en demostrar la inutilidad del pensamiento. Eso sería absurdo. Como se comprenderá, nos referimos al intelectual como parásito, al que vive amparado en su buena caligrafía o en su facilidad para enredar asuntos judiciales y otros asuntos.

Aquí no hay vocación. No se necesita una noble predisposición para engañar a las gentes. Se las engaña por maldad o por cretinismo. Y cuando a esto se une un orgullo estúpido, basado en el hecho de ser un intelectual, entonces ya no hay derecho a comer siquiera el pan ganado de tal manera.

Con el cuento de la vocación el país se ha llenado de individuos parásitos. En todas las profesiones son el mayor número, siendo enemigos de los menos, más inteligentes sin duda. Pero sobre todo desprecian a los proletarios. Se creen superiores porque saben... leer y escribir. Generalmente carecen de criterio propio y no saben pensar. Dicen todas las tonterías imaginables con el mayor desparpajo, mientras se imaginan que el mundo gira en torno de ellos. Si se trata de mujeres, peor aún. Tienen tantas pretensiones que indignarían si no dieran lástima. Llevan reflejadas en el rostro una vanidad enorme, indicio seguro de su supina ignorancia. Y pasan altivas, como esos pájaros esponjados que son pura pluma.

Hoy estos intelectuales empiezan a caer en descrédito; no se cree en ellos y se les coloca en el correspondiente lugar. Las masas sobre todo se apartan de tan engañosos personajes y se da el caso de que un simple herrero derrote en una polémica a uno de esos tipos que se creyó le daría Salamanca lo negado por Natura...

Nosotros no atacamos aquí a los honestos estudiosos. Por el contrario: los defendemos. Un estudioso de verdad, que aspira a ser útil a los demás, nos merece respeto. Respetamos al profesional que obra impulsado por una sana conciencia y sacrifica todo a un ideal de verdad. Son útiles los profesionales siempre que sirvan a la comunidad y no se coloquen más allá del pueblo. Por eso no está lejano el día en que los más grandes intelectuales y los mejores artistas fraternicen con las masas y sólo a ellas entreguen sus triunfos. Hoy un médico famoso sólo destripa a gordos burgueses cobrando por ello cantidades fabulosas, mientras deja morir a un pobre. Eso es injusto y torpe a la vez. Y no debemos permitir que las futuras universidades engendren semejantes monstruos, sino médicos honrados, trabajadores verdaderos en el concierto de la humanidad.

Tal es nuestro punto de vista. Creemos que lo que aquí se ha tomado por vocación no es otra cosa que mercantilismo y falta de escrúpulos. La vocación es otra cosa. Y vale más carecer en absoluto de ella cuando en cambio se posee un concepto justo del deber y se ponen las honestas cualidades al alcance de todos.

Si bien se analiza nuestro pensamiento, se verá que no hacemos sino defender a los estudiosos, que son también trabajadores. Sentimos hondo respeto por los intelectuales sencillos y buenos, incapaces de mostrar desprecio por nadie. Es a los cretinos que atacamos: a los que están convencidos de una superioridad de que carecen. Y sabemos además que son perjudiciales, porque nada producen y consumen con exceso.

Otros opinarán como nosotros y posiblemente seremos una fuerza llamada a combatir la falsa vocación y el orgullo estúpido de los intelectualoides.

Alberto MARITANO

LA LABOR DEL ANARQUISMO ::

LA polémica habida entre Rodolfo J. Puiggros y la dirección de NERVIO me impele a exponer algunas consideraciones que no son sólo personales, ya que reflejan, al respecto de los problemas planteados, el pensamiento de los teóricos más eminentes del anarquismo, de los hombres sin los cuales las ideas, los principios, los métodos, los fines anarquistas, no habrían entrado en el concierto del pensamiento mundial, ni habría cobrado el anarquismo la fuerza revolucionaria que ha adquirido en las luchas sociales.

No me ocuparé de las opiniones del iniciador de la polémica, cuya ignorancia crasa de nuestras ideas, que pretende aniquilar de un solo artículo, es aterradora. Me ocuparé sobre todo del sentido de la respuesta que le fué dada.

Ha habido siempre, dentro del anarquismo, varios sectores. Unos más revolucionarios, socialmente, que otros. Esos sectores siguen subsistiendo. Los que han puesto ante todo la liberación o la superación individual se han preocupado poco de las cuestiones revolucionarias (siempre en sentido social). Los otros las han planteado, de acuerdo a su capacidad, sin desconocer, la mayor parte de las veces, esa misma superación. De estos últimos, amigos y continuadores de Bakunín, han surgido los sindicatos revolucionarios, que han sido, quizás, más que una creación espontánea de las masas, resultado del esfuerzo de los hombres que las inspiraban, porque el reformismo ofrecía soluciones más o menos fáciles y costosas, y es humano inclinarse del lado del menor esfuerzo.

Pero si esas individualidades, que constituían la mencionada corriente del movimiento anárquico, insistieron tanto, de acuerdo con Kropotkín, Grave, Malato, Faure, Malatesta, Gori, Bakunín, Rocker, Fabbri, Lorenzo, Mella, Niewenhuis, Ramus, y tantos otros pensadores, los únicos que han prestigiado el anarquismo por su aporte intelectual de sociólogos reconocidos, ha sido con el propósito fundamental de preparar la revolución social, de elaborar los moldes de la sociedad que habría de fundarse al ser derrumbada la actual, y de ir capacitando sistemáticamente a las masas para esa función económica que no puede improvisarse con la facilidad que suponen los compañeros de NERVIO, y que, en caso de serlo, corre el riesgo de ser destruída por cualquier minoría consciente de sus propósitos estructurales, y a la cual seguirán las masas, como las han seguido en las ciudades rusas, cuando los bolcheviques ofrecieron en los Soviets hacerse cargo de la total reorganización de la vida social sobre bases socialistas.

Contrariamente a lo expuesto en la respuesta que comento, soy partidario, de acuerdo con lo afirmado infinidad de veces por los pensadores nombrados, y no por espíritu de discípulo, sino por coincidencia absoluta de pensamiento, de que se haga en nuestro ambiente una capacitación metódica sobre el conjunto de los problemas económicos, y que se divulguen esos conocimientos entre las masas, para hacer germinar en ellas conceptos claros de reorganización, una conciencia nítida de la labor a efectuar al producirse la revolución. De

lo contrario, teniendo la íntima convicción de su desconocimiento de las relaciones económicas y del cambio a aportar en las mismas, no se atreverán a ir a la revolución con plena conciencia, sino llevadas por la desesperación, es decir, cuando menos apto se es para edificar una nueva sociedad.

Tal es precisamente la tragedia actual de un grupo de militantes activos y sinceramente revolucionarios de la Confederación Nacional del Trabajo, de España. La visión de los que iniciaron el movimiento sindical revolucionario ha sido incompletamente cumplida, porque no se ha procedido a la capacitación constructiva ni de los militantes ni de las masas. Resultado: los compañeros aludidos no se atreven, constatando su desconocimiento de los problemas económicos, a lanzarse a la lucha, a librar una batalla sangrienta que costará muchos miles de víctimas, para después ver desplomarse la revolución por no saberse crear los organismos que habrán de asegurar, en lugar del comercio actual, el abastecimiento de las ciudades y la distribución de víveres más o menos regulada entre los habitantes, para que no mueran de hambre.

Esto, quiérase o no, no podrá lograrse merced a la solo iniciativa individual, ni con la afirmación de teorías biológicas o no, que nada significan en la vida social. Esto requiere organismos especializados de reparto de la producción entre las regiones, y entre los indivíduos. Los requiere *al día siguiente de la revolución.* Y no se diga que surgirán con tanta facilidad. El campesino que vende su trigo, su maíz, sus hortalizas o su ganado al agente de la compañía revendedora en el país o fuera de él, no sabe dónde van sus productos. Es indispensable prever no sólo la continuación de la producción, sino la nueva forma de reparto. Y así como hablo de víveres, podría hablar de las materias primas que se reciben del extranjero, cuya carencia originaría un enorme desconcierto entre los obreros de las industrias así alimentadas. ¿Cómo solucionar tales problemas? ¿Cómo repartir los productos que se elaboran en las ciudades —máquinas agrícolas, abonos químicos, tejidos, alimentos diversos, etc.— entre los campesinos, y hacerlo de tal modo que no vayan todos a los mismos puntos, faltando en otros? ¿Cómo resolver el problema de los técnicos, si éstos sabotean la revolución, todos o en su mayoría? ¿Cómo asegurar los servicios sanitarios, la simple limpieza de las calles y las cloacas de una urbe como Buenos Aires? ¿Qué hacer con el inmenso ejército de parásitos que pululan en las ciudades, singularmente en las de América del Sur, burocráticas y comerciales ante todo?

Hay una infinidad más de problemas. Son demasiado graves para ser solucionados con la facilidad que se expresa. No se improvisa sin preparación previa, sin mentalidades — cuanto más numerosas, mejor — esclarecidas sobre estos puntos, una sociedad nueva, ni se soluciona en forma duradera tales cuestiones con la iniciativa individual, de hombres que no tienen la menor idea de lo que es una sociedad, ni de la conexión y la repercución de toda su actividad como productor y consumidor en la colectividad.

La vida social de nuestros días es demasiado compleja para ser solucionada así. Las ciudades dependen del campo, pero dependen también unas de otras. Las industrias, como la agricultura, están centralizadas por natural determinismo geográfico. Las

relaciones entre las distintas zonas de producción y consumo son inevitables, como lo es la especialización industrial. El problema no es, pues, de posición y solución individual, sino de organización y solución colectiva. El problema es que la Pampa siga produciendo cereales, y que de allí se envíen a todas las regiones no productoras de la República; el problema es que del Sur siga saliendo petróleo y aumente su producción para abastecer en lo posible a toda la República. El problema es que Tucumán siga fabricando azúcar y lo mande a las regiones no productoras; es que San Juan y Río Negro sigan mandando vino y fruta; es que las ciudades sigan fabricando, ¡en medio de innumerables dificultades!, artículos manufacturados. Que aumente el Chaco su producción algodonera, y se aumente la de tejidos en las ciudades; que venga del Norte leña en abundancia, para reemplazar el carbón que no llegara más de afuera si afuera no se hubiese hecho la revolución social. ¡Y tantos productos más! Y que cada región reciba de todas las otras lo que necesite, y que todo circule, se entrecruce a millares de kilómetros, partiendo y llegando en la forma precisa que sea necesaria, por ferrocarriles que del día a la mañana quedarían sin la mayor parte de los técnicos, casi todos extranjeros a sueldo de compañías extranjeras.

No, para remediar o arreglar todo eso, no se improvisan los conocimientos. No se puede ir aprendiendo a medida que se descubran, por sufrirlos, en medio del sufrimiento general, todos esos problemas. Ocho días sin alimento, después de una penuria más o menos prolongada, haría triunfar la contrarrevolución en Buenos Aires. Porque no todo el mundo es revolucionario consciente, ni todos los individuos que componen las masas son ni serán libertarios; y su estómago será forzosamente más fuerte que sus vagos anhelos. ¡Lo es ya tanto, en tiempo normal, para muchos que pertenecen o han pertenecido a las filas revolucionarias!

Los que desean sinceramente hacer la revolución social deben procurar penetrar todas esas cuestiones ya visibles, que indiscutiblemente se plantearán, porque de su rápida solución dependerá el triunfo. El ideal sería que todos los individuos que componen las masas fuesen preparados para ello. Pero para esa labor revolucionaria constructiva, como para la demoledora, las minorías deben empezar, y han empezado ya. Los más grandes teóricos del anarquismo, desde Godwin, pasando por Dejacques, Prudhon, hasta los actuales, han expresado concretamente sus conceptos constructivos, han escrito especialmente obras sobre estos temas. ¿Por ventura no fueron éstos y los nombrados al principio, anarquistas? ¿Entonces, quién lo es?

Si el anarquismo rehuyera esas cuestiones, razón tendrían los que lo atacan por metafísico y nebuloso. Si lo hubiesen comprendido mejor, muchos menos serían los tránsfugas, y si se le presentase con un conocimiento clarividente, con un dominio certero de esos problemas, mayor sería el número de los que vendrían hacia nosotros o hacia las ideas libertarias. La impracticabilidad que mucha gente le atribuye arranca precisamente de la falta de soluciones concretas, naturalmente sujetas a adaptaciones y complementaciones, con que se lo presenta. Porque esa gente juzga a través de nuestras publicaciones, y no a través de los libros escritos por nuestros pensadores.

Lo que hoy hace falta, es completar la obra de estos últimos. Hacer sociología sobre la realidad humana y social. Prepararse individual y colectivamente para aportar el mayor grado posible de conocimientos. Esto es lo que desean ahora muchos anarquistas, y es la labor que se emprende y que va a florecer. Y estoy seguro, queridos compañeros de NERVIO, que si se la lleva a cabo con seriedad y honradez, la fuerza numérica y libertadora del anarquismo aumentará enormemente.

Gastón LEVAL

Publicamos el presente trabajo de nuestro camarada Gastón Leval, con cuya interesante colaboración contamos desde ahora, y lo hacemos complacidos porque dicho artículo plantea de lleno un problema de actualidad y cuya urgencia en resolverlo es evidente. Nos referimos al sentido práctico que debe acompañar a la tendencia libertaria, como factor decisivo para determinar la acción eficaz de las masas proletarias.

Pasamos por alto, en atención al verdadero problema que siempre nos ha preocupado, la interpretación que el camarada Leval le ha dado a algunos conceptos de nuestra respuesta a R. J. Puiggrós. Porque ella se refería a la armonía y mayor eficacia de la acción previa *conducente a un hecho colectivo, creemos sinceramente que están expuestos con mesura y empleados con propiedad, si no damos, claro está, a esta respuesta un alcance distinto al que en realidad tiene y así consta.*

Aceptamos, y no está en contradicción con nuestra divulgación ideológica, toda limitación que surja francamente del individuo, porque esto es lógico y debe reconocerse. Por lo contrario, atenta contra toda superación y progreso, en un sentido libertario, la limitación impuesta y sistemática que impida esta evolución inevitable.

El problema surge, así, de la necesidad de conciliar la teoría libertaria con la realidad que nos rodea.

NERVIO, que está atenta a toda noble inquietud, que bulle y se agita en la vida del trabajo y conoce sus necesidades imperiosas, dará cabida en sus páginas a toda inspirada sugestión. Porque anhelamos aportar con ello la ilustración y claridad necesarias para el mejor discernir y entendimiento entre los inquietos y renovadores.

LA REDACCION

El próximo número de

"NERVIO"

aparecerá el 15 de abril

PALABRAS EN DESGRACIA

¡COMO las otras!
¡Ni mejor, ni peor!
Pero te amo.
¡Ahora sí que es cierto!
Soy en tus manos un juguete:
Laxo de voluntad,
Indiferente a todo,
A todo, menos
A la caricia de tus manos,
Al beso de tu boca,
Al mirar de tus ojos,
Al fuego de tu entraña.
Y me siento tristemente contento
De padecer
Y comprobar
Que quien bien quiere, bien castiga.
¡No es poca la gloria! Ser joven
Y conocer de veras el amor
Y padecer el amor
Como en todas las edades
A despecho de los cincuenta millones de hambrientos
Que aprietan los puños y las mandíbulas sobre la tierra.

¡Como los otros!
¡Ni mejor, ni peor!
Pero me amas.
Y en las noches sin sueño
De tu juventud rabiosa
Estrujas el pañolín de tus deseos
En el espasmo trunco y salado de lágrimas
Maldiciendo al dinero
Denostando al dinero
Que se alza como un muro frío
Grís como el plomo de las monedas
Mientras se funde ol oro de nuestro cariño.
Vergüenza y humillación
De sentir entre dos corazones de fuego
El áspero poder de un montón de monedas.
Padecer el amor
Conocer de veras el amor
A despecho de los cincuenta millones de hambrientos
Que aprietan los puños y las mandíbulas sobre la tierra
Y no poder realizarlo
— ¡perdón mujer! —
Por un miserable montón de monedas.
Esta sociedad de hombres
Que hasta del amor ha hecho un privilegio
Por el dolor de unos, por el amor de todos
Ha de ser barrida sobre el haz de la tierra.

LEONIDAS BARLETTA

LA ARMONIA UNIVERSAL ::

CON el título «L'Entente Universelle» se ha publicado el primer número de la revista, cuyas iniciativas hemos publicado en el número 5 de NERVIO. Es una publicación trimestral, de propaganda mundial, teórica y práctica, idealista y realista, de educación mutua total (corporal, intelectual, moral) de los elementos sucesivos de la especie humana, considerada como elemento del consciente universal, en eterna realización.

Es el órgano del Instituto de la armonía universal, cuya actividad se coloca por encima de las religiones particulares, de las concepciones filosóficas, sociológicas, económicas, políticas, nacionales..., en una palabra, de las costumbres más o menos diferentes aquí y allá, en toda la tierra.

Idealista en el mayor grado, es, por el hecho mismo, realista en el máximo posible. En suma, su ideal es el constante esfuerzo de la razón humana, del espíritu crítico científico y de la síntesis concreta de todos los conocimientos humanos en continua evolución: Unidad de síntesis en la unidad del universo.

La revista habla especialmente de su idea fundamental sobre el concurso mundial para editar el mejor «Manual mundial de educación total» y anuncia también la próxima aparición de «Le Fouet Libérateur» («El Látigo Libertador»), cuya misión es la de ser corrector infatigable de los educadores y modificador paternal de los educados, de toda edad y color.

Es interesante conocer la personalidad del fundador y animador de esta obra de armonía universal: A. J. Delcourt, quien dedica su capital y toda su actividad a la propaganda de las ideas universalistas. He aquí lo que dice al respecto su colega J. Estour, secretario de la «Association Internationale Biocosmique»:

«Muchas gracias por el resumen aparecido en NERVIO sobre la Armonía Universal, por la que trabajo, para hacerla conocer a nuestros amigos.

«Delcourt no sabe nada prácticamente de la lucha social por el problema económico, pues ya nació privilegiado de la fortuna. Heredero de una burguesía explotadora de los mineros y tejedores del Norte de Francia, ha tenido el mérito de haber roto *con su clase, dentro de la cual es completamente incomprendido y perseguido, mientras que todos los es-*

píritus pacifistas, biocósmicos, sobre todo no violentos, *se hallan casi absolutamente de acuerdo con él, como los mismos hindúes y chinos.*

«El sentido de lo universal falta en nuestras civilizaciones occidentales, demasiado individualistas, en las que el mismo sabio no deja de ser un especialista, y esto no puede menos de conducir a verdaderas catástrofes... demasiado visibles y palpables...

«Delcourt intenta hacer una gran síntesis, base de los conocimientos en constante evolución donde afirmar la preocupación de Otswald, la de los energetistas, la de todos los evolucionistas, pero sacándole lo que un materialismo absoluto puede tener de engañoso, de ilusorio y falso. No puede admitir, como Rabaud, que el pensamiento no es sino un simple *fenómeno añadido a los demás fenómenos vitales, por el cual no hay lugar de alarmarse... ¡Colocado así entre los curas, pastores, rabinos, bramanes, marabutos, hechiceros y otros repartidores de revelaciones y los materialismos, científicos o no, de las logias, de los librepensamientos, de los grupos antirreligiosos, etc., su posición es como fué la de Rafael Dubois, que colocado entre los espiritualistas y los materialistas, fué malquisto de todos, pero cuya tesis de la energética general corre el mundo y no es ya tratada como paria, desde que comenzaron los progresos fabulosos de la ciencia de las radiaciones... Pero el pacifismo de Dubois era molesto para la Universidad, como se le hizo comprender bien.. Delcourt sufre, de la parte de los* Sorbonardos *y de los profesores* oficiales *más o menos encadenados,* la misma conspiración del silencio.

«Si los oficiales *dan más importancia a la* heredo *(que no pueden definir) que a la educación, Delcourt se ilusiona también sobre el valor total de la variación que esta educación puede procurar a los individuos, potencialmente más o menos semejantes.*

«Vamos a completar la biblioteca de la Armonía Universal, que es especialmente racionalista y científica (biología, ciencias naturales y evolución) con obras enciclopédicas, como la «Enciclopedia Anarquista», «El hombre y la tierra», de Reclus, «El Diccionario», de Albert Mary, «La Astrofísica», de Jean Bosler, y todos los libros nuevos que se sitúen en el punto de vista universal».

Los que se interesen por las iniciativas que persigue la «Armonía Universal», deben dirigirse para pedidos e informes, exclusivamente a:

Institut de l'Entente Universelle, Torres Rouges, Toulon (Var), France.

M. C. I.

INTERNACIONALISMO

«Día vendrá en que nadie se explicará las actuales divisiones de la humanidad y se preguntarán si nosotros hemos vivido en una época de civilización o de barbarie.»

RAYMOND POINCARE.

UNA de las características más sobresalientes en la vida de la actual sociedad es, sin duda alguna, la velocidad.

Pocas serán las actividades del hombre moderno que no estén influenciadas por tal factor; se vive más aprisa que nunca, un afán loco de reducir al mínimun de tiempo la duración de todas las actividades humanas obsesiona constantemente nuestra generación.

De acuerdo con esta modalidad, lógico será suponer que los acontecimientos se desarrollan actualmente con un ritmo del que carecieron en cualquier otra época.

No solamente trabajan, comen, andan, viajan, etc., más rápidamente los hombres de hoy, sino que también piensan, sienten, comprenden y reaccionan con más presteza que cualquiera de las generaciones pasadas.

La conclusión es que la historia de la vida humana se escribe hoy más de prisa. Ello trae por consecuencia — entre otras muchas cosas — que la capacidad de los hombres de gobierno de ahora se vea enormemente disminuida y comprometida en el desempeño de las funciones que les son propias.

Hasta hace poco, políticos y gobernantes podían plasmar una conciencia nacional, se podía transformar una determinada cultura dentro de cada país, se moldeaban los caracteres, se encauzaban los sentimientos; en una palabra, dentro de un lógico marco de posibilidades, los gobiernos creaban, más o menos, según su criterio o capricho a sus subditos.

El pueblo, traduciendo en forma expresiva y gráfica el concepto que tenía formado del conjunto de instituciones que rigen los destinos de un país,había creado la frase "la nave del Estado", y por lógica correlación los hombres de estado eran asociados por aquél con la imagen austera y ceñuda de un piloto, timón en mano.

* * *

Sin embargo, hoy las cosas cambiaron fundamentalmente. Los pueblos van perdiendo su característica ductibilidad de antaño, para tornarse insumisos y rebeldes. En consecuencia, la tarea de los gobernantes se vuelve cada vez más azarosa y desconcertante. Los acontecimientos que se suceden en la vida de los pueblos no son ya fruto de sus especulaciones, sino que son producto de mil circunstancias de la vida social moderna y que se actualiza de continuo ante el juicio del estadista, que en vano procura hallar no ya una oportuna y quimérica solución a tanta desdicha humana, sino una fórmula que permita, siquiera transitoriamente, hacer más tolerable la existencia de los hombres de estado.

A medida que crece y se eleva el nivel cultural de los pueblos, aumentan también sus necesidades y aspiraciones, el sistema de vida del hombre de hoy se vuelve día a día más exigente y difícil, y en no menor proporción crecen

las dificultades de los gobiernos para satisfacer tales anhelos dentro de las actuales normas estatales.

Es la soberanía popular, cada día más en auge, que va rebasando la capacidad y aptitud de sus gobernantes; son los pueblos que al crecer empequeñecen automáticamente a sus dirigentes.

Mientras que por una parte, y con ritmo acelerado, la ciencia y la técnica moderna incorpora, modifica y perfecciona las costumbres y prácticas humanas, los sistemas que rigen los pueblos conservan, todavía, características casi ancestrales.

* * *

Hondas diferencias median entre todos los pueblos de la tierra. El imperio por doquier de una repudiable política nacionalista impide mayores acercamientos entre sí, y esto ocurre cuando las más elementales prácticas económicas propician la mayor inteligencia posible entre todos los países; cuando hace falta una mútua comprensión y ayuda recíproca para su mayor bienestar y prosperidad; cuando deberían concertarse oportunos y desinteresados intercambios, para asegurarse cada uno tanto el surtido de materias primas o productos alimenticios, como para la conveniente colocación de artículos manufacturados al exterior.

Norte América ha de constituir sin duda alguna, un modelo de nación progresista y cuya próspera situación ha de ambicionar para su propio país cualquier buen estadista, ya que es hoy por hoy, inobjetablemente, la que va a la cabeza de nuestra civilización.

Industrialmente, ha alcanzado un nivel que ningún otro pueblo ha podido igualar, tanto en lo que respecta a herramientas, como a la capacidad técnica y pericia individual. Comercialmente, se mantiene a la cabeza de los países cuyo intercambio es de mayor volumen. Económicamente, mantiene, asimismo, el primer lugar entre todas las potencias: en sus manos se encuentra casi la mitad del oro circulante en el mundo, aproximadamente la cifra de cinco mil millones de dólares. Con ser un país eminentemente industrial, no carece de materias primas; además, la extensión de su territorio no sólo le permite abastecerse a sí misma sino figurar entre los países exportadores de productos alimenticios.

Pues bien, pese a todas estas circunstancias, dicha nación no ha podido evitar que, como otros paises con moneda depreciada y agobiados por enormes deudas, se vea azotado por una angustiosa y prolongada depresión económica, con un ejército de varios millones de desocupados, y una inactividad industrial que reduce para la mayoría de sus obreros la jornada semanal a tres días de labor.

La crisis que soporta Estados Unidos tiene marcada analogía con la que sufren los demás pueblos. Tenemos aquí una demostración que creemos definitiva: el bienestar de una nación no depende exclusivamente de factores locales, aunque dentro de la misma se hubieran cristalizado todas aquellas esenciales virtudes capaces de llevarla a la más alta expresión de progreso y adelanto, sino que depende también del adelanto y progreso de los otros pueblos, y de la medida en que hayan logrado hacer efectiva la unión, inteligencia y cordialidad entre ellos.

Parece que se olvida demasiado que si bien es cierto que la riqueza de un país se genera en casa, no lo es menos que al fin y al cabo, el signo que marca su valor intrínseco viene del exterior.

* * *

Cualquiera que sea la forma que rija en un futuro no muy lejano, los destinos de los pueblos — no es un alarde de audacia aseverar que están destinados a transformarse fundamentalmente — permite prever desde ya una era en que

se entregarán a una sincera fraternización.

Los largos años de hondas diferencias, incesantes odios, luchas y rivalidades, convencerán finalmente a los hombres de que, por su mismo interés, resulta más beneficioso entenderse que odiarse; en que la producción y explotación de la riqueza natural de cada zona se harán con un criterio más juicioso y ajustado a normas más racionales. El intercambio no sólo comercial, sino cultural, intelectual y artístico, permitirán destacar un nuevo tipo de hombre, con características completamente distintas del actual: dotado de un temperamento más internacional, más comprensivo y voluntarioso para con los hombres de otras nacionalidades.

Una doctrina internacionalista, acondicionada a las necesidades e intereses comunes a todos los pueblos, surtirá más eficaces efectos que el suicida fanatismo nacionalista, que hoy agota y aniquila a la humanidad.

La vida de relación entre los diversos pueblos de la tierra es tan imperativa como la de los habitantes de un determinado país entre sí, y como es completamente utópica la pretensión de que un país se encarrile prosperamente por la senda del progreso desinteresándose de las vinculaciones con los otros, o intentando hacerlas unilateralmente provechosas, lógico y aún cuerdo es afrontar tal temperamento, que por otro lado día a día surge ante nuestra dolorida humanidad como el más eficaz de los remedios de que dispone.

* * *

Los partidarios del idioma auxiliar internacional esperanto, en general, nunca fueron tales por mera simpatía a la gramática de este idioma, ni nunca entró en sus cálculos, al enrolarse en las filas de los luchadores por la difusión del mismo, el dedicarse exclusivamente a ejercicios lingüísticos como mero pasatiempo.

Al caos en que se debate nuestra humanidad concurren indudablemente como agentes incentivos la babel de idiomas hoy hablados; esta contingencia es la que hace que los esperantistas al batallar por un mundo mejor, apoyen la difusión de dicho idioma, convictos de sus saludables efectos.

Las mejores doctrinas, los más sublimes ideales animando a los hombres, poco valdrán si carecen de un verbo común.

Este vehículo de paz, concordia e inteligencia internacional es el idioma internacional esperanto, el único que puede hermanar a todos los hombres de la tierra.

Claro está que mucha gente seguirá sonriendo todavía, pensando en la fantasía, si no fanatismo, de los esperantistas, quienes pierden un precioso tiempo, según dicen, en bagatelas, cuando hay tanto problema difícil por resolver.

Pero, bueno será decir que no hay un esperantista tan ingénuo que crea que basta solamente adoptar el esperanto para que como por arte de encantamiento, desaparezcan los males de nuestro mundo, mientras los comulgadores de tanta ideología en boga anden por ahí con la infalible receta en el bolsillo.

Antonio BARROT

NUESTRA POSICION ANTE UN DISCURSO

La totalidad de los concurrentes al mitín del Luna Park, en que se hizo un proceso de la dictadura a través de sus bárbaras torturas, abrigaba una natural simpatía hacia los torturados, sin distinción alguna. ¿Acaso la afrenta es más cobarde y el dolor más intenso cuando la víctima lleva el uniforme militar? ¿O es que los hombres del pueblo, por ser bestias de carga, deben sentir menos el dolor y la afrenta? El problema era, sencillamente, de humanidad; y ya el pueblo lo había resuelto con su espontánea presencia, concediendo a todos su simpatía y aplauso.

Sin embargo, no fué esta multitud allí congregada, a la que podría achacársele su condición de "muchedumbre irresponsable" quien planteó una situación molesta, de corte reaccionario. Fué el propio doctor Palacios, hasta ayer noble y desinteresado animador del pueblo, quien chocó con el espíritu ecuánime que presidía el acto, por su tenaz empeño de rehabilitar la institución militar, cuando era evidente el repudio de la mayoría, por juzgarla principal causante y sostenedora de cuanto se lamentaba ahora.

En efecto: quiso el doctor Palacios intentar una diferenciación entre el grosero militarismo, que repudia, y el ejército, que entiende útil y necesario, que juzga noble y amigo del pueblo, y en quien concibe todas las virtudes de la civilidad. Olvidaba entonces el doctor Palacios, lamentablemente, que el "militarismo", es una consecuencia inevitable de la vida parásita y autoritaria del cuartel; que la útilidad y eficacia del ejército, conviene a los poderosos, que esquilman y embrutecen: que su amistad con el pueblo lo es en tanto éste decrete su formal sumición ante su insolencia y jactancia, y que la civilidad vale tan poco en el ejército, en todos los ejércitos, que ni los torturados, cuyas declaraciones leía el mismo doctor Palacios, creían necesario invocar la civilidad, antes que el "honor del uniforme"y la "gloria del ejército", como la suprema razón de su indignación y rebeldía moral.

La gloria del ejército que fué al Paraguay a "libertarlo de un tirano", según la razón de Palacios para ensalzarlo, es no obstante, una triste ironía, porque se sacrificó al pueblo paraguayo, sin duda para librarlo definitivamente del tirano; y se sacrificó también, al pueblo argentino, que volvió mutilado, inútilmente; porque varios años más tarde sufría un tirano en su propia casa, sin que el ejército lo echará, cuando él mismo lo había subido y apuntalaba.

Y no se reduce a esto solo la gloria del ejército. Su amistad con el pueblo, si se llama pueblo al proletariado auténtico que lucha para no morirse de hambre, se confirmó en la "semana de enero", en la masacre de Santa Cruz, y en las torturas de una dictadura militar, impune todavía...

Todo esto sin embargo, no nos asombra. Y es que el ejército, en verdad, resulta ser una "muchedumbre irresponsable". Porque allí impera la voz de mando de los interesados, antes que la conciencia de los que se subordinan, sin razón posible. Por eso, antes que por las personas, no creemos en el ejército. Y nos asombra (tal vez mañana nos asombre menos) que Palacios, al cabo de una vida digna por muchos conceptos, crea en él, con tan ciega confianza, con tan equívocas palabras...

Por otra parte, ¿qué significa esa otra diferenciación que intentó hacer el doctor Palacios, entre la "muchedumbre irresponsable", cuando el pueblo se lanza a la calle buscando desahogo a la indignación provocada, y ese "pueblo consciente y soberano", por el sólo hecho de emitir su voto, aún cuando sea el voto de esa misma muchedumbre irresponsable? El equívoco es evidente.

Las palabras serenas del universitario Howard en el mismo acto,, refiriéndose a la acción de la dictadura en la vida universitaria, cobran significativo relieve... "arrasó con todo, allí donde, si bien no existía orden, había, en cambio, un desorden fructífero".

¿Qué sentido obscuro, o interesado, cabe asignar a las palabras de "orden" de Palacios?

Si el problema del pueblo no es ajeno al problema universitario, nosotros preferimos también para el pueblo, el desorden fructífero. Es signo de inquietud y dinamismo. Los pueblos son enormes cementerios, cuando los aplasta la bota de un tirano, o cuando no tienen conciencia. Y sólo entonces respiran satisfechos los tiranos y los mercaderes... por sobre la enorme tragedia de los pueblos.

Los jóvenes socialistas, y cuantos pudieran parecer solidarios con los conceptos expuestos por Palacios, tienen el deber de pronunciar su palabra...

LA REDACCION

LA INTERNACIONAL PACIFISTA

Sobre un libro de Eugen Relgis

III

Sobre el tema "Revolución y Pacifismo" versa la última parte del libro que comentamos, y en ella se establece una posición definitiva contra toda violencia política y contra toda intolerancia moral y espiritual, recordándose a este respecto las ideas de R. Rolland, Jaurés, Liebknecht y Rosa Luxembourg, de los cuales, los tres citados últimamente, han sido víctimas de la muchedumbre que no se ha rebelado todavía contra sus propios instintos sanguinarios, haciéndose así el instrumento de muerte de los nuevos dirigentes.

"Si la revolución nos aterroriza por las nuevas víctimas que pide, sabemos, no obstante sus crueles horrores, hallar su sentido ideal, y no podemos, como intelectuales *humanitaristas,* permanecer pasivos o refugiarnos más acá de la barricada del viejo mundo.

"Saludamos, pues, la nueva aurora de la revolución rusa de 1917, que ha puesto violentamente un dique a la evolución social, dirigiéndola hacia otros horizontes, profundos y llenos de desastrosas y también de sorprendentes posibilidades..."

Y Relgis presenta el panorama del mundo en la lucha entablada por dos gigantes que desean el predominio: Capitalismo y Socialismo. Ambos quieren el trono mágico del poder, y es el pueblo, llamado *soberano,* quien sufre las consecuencias del combate. A pesar de que nuevos desastres y nuevas victorias están en germen en los formidables "problemas" de la política mundial, a pesar de que el caos europeo extiende su trágica sombra sobre los otros continentes, "el océano de la humanidad se calmará, en fin, inundado de luz, fecundo de energías y de actividades que, en lo profundo de las conciencias, levantan las bellas mansiones de la Paz y de la Civilización..."

Cuando Relgis condena la revolución, lo hace desde el punto de vista práctico, sin elevarse a las cimas vertiginosas del espíritu. Pasadas las explosiones de entusiasmo por las revoluciones de 1917 y 1919, se llega a la convicción de que la violencia es inseparable de la revolución como de la guerra... Los intereses políticos de un partido son diferentes a los intereses simplemente humanos de un pueblo. Y ningún *nuevo orden* puede mantenerse sino por la fuerza y la intolerancia. Es absurdo buscar la solución de los conflictos sociales, entre las clases, por los métodos guerreros, llamados revolucionarios. Debe destruirse el fetichismo de la fuerza que obsesiona a las nuevas oligarquías aparecidas al principio de la época socialista y que están fundadas sobre concepciones *políticas.* El odio y la mentira se hallan perpetuados por los mismos que dicen hablar en nombre del amor y de la verdad. Y es que la fuerza contamina los más puros ideales... El mismo Barbusse, descendiendo al plano de la acción, se ha dejado dominar por las contingencias políticas y, olvidando que la violencia engendra la violencia, la justifica "provisionalmente" con una lógica clara pero fanática:

"No es solamente en la Rusia comunista, sino en donde quiera que empieza a realizarse el socialismo, que persiste la herejía devastadora de la fuerza y de la intolerancia [1]. Se objeta que los revolucionarios se ven obligados a armarse para poder responder a la agresión de los reaccionarios, que "los ejércitos revolucionarios" son fatales en la transición del capitalismo al socialismo y que la revolución económica, al suprimir las clases, hará desaparecer las causas de las guerras..."

Como humanitarista, Relgis no adopta fórmulas ambiguas que se presten a lamentables equívocos, sino que proclama el pacifismo integral, la supresión de toda guerra nacional o civil, pero su misma cualidad de humanitarista, que reconoce el "proceso histórico del materialismo", le impone el deber de estar al lado del proletariado que lucha contra la esclavitud de la propiedad y del salario, pero también para advertirle que, al lado de los intereses económicos, existen intereses e ideales, supraordenados de la humanidad.

El capitalismo, que no quiere evolucionar hacia el socialismo, quiere mantenerse por la violencia, y el socialismo, que representa no a toda la humanidad, sino a una clase, la proletaria, está también condenado a la gigantanasia y empleará asimismo *todos los medios,* hasta los guerreros, para perdurar. Y los intelectuales que proclamen los derechos del espíritu, como los humanitaristas que defienden los intereses y los ideales de la humanidad, serán declarados enemigos de la sociedad y del *Estado* socialista... Se puede así prever que la presión igualitaria del socialismo provoque, conforme a la ley de la individualidad, una inmensa efervescencia anarquista.

Para comprender nuestras aprensiones, debemos puntualizar que el humanitarismo es antiestatal y los humanitaristas consideran al Estado como una caparazón aplastante sobre los cuerpos llenos de vida de los pueblos, como una superestructura parasitaria mantenida por la fuerza legal, que es la manifestación de la autoridad arbitraria.

"La idea de Estado coresponde en cualquier sociedad a un sistema administrativo centralizador, conducido por una minoría privilegiada."

Llegamos así a la conclusión natural de nuestra apolítica y hasta de nuestra antipolítica, porque cualquiera que sea la definición idealista, "filosófica" de la política, ésta continuará siendo en su esencia la lucha por la fuerza armada, por la dominación, y aún la llamada *política de izquierda* se guía por la diabólica sed de llegar al poder, aun a costa de aplastar los cuerpos vivientes de los pueblos.

Ha llegado el momento de reconocer la diferencia que existe entre los ideales políticos, sociales y humanitarios: mientras los primeros son efímeros y los segundos son los de una época, el ideal humanitario es permanente como la misma especie humana, e interpreta, además de la propia conciencia, que tiende hacia el perfeccionamiento personal, la *conciencia de la especie* basada sobre el organismo de la humanidad y sobre la armonización de las tendencias individuales por la única lucha aceptable: la lucha *en* y *contra* la naturaleza para llegar a las francas e ilimitadas realizaciones, lentas pero tenaces, del superhombre y de la supermateria...

---

[1] Como sucede en la España renovada, en que los perseguidos de ayer son los perseguidores de hoy. (N. del T.)

La Internacional Pacifista tiene por fin la supresión de toda guerra, o sea el establecimiento de los métodos pacíficos, que constituyen los únicos medios de resolver los conflictos entre las naciones y las clases. Y la revolución es posible sin violencia. Gandhi y su colaborador Prassad han mostrado que el monstruo de la guerra es impotente ante millones de hombres que se niegan a servir a sus opresores. La no colaboración en la violencia y en la opresión es capaz de desarmar más rápida y definitivamente que una fuerza armada de revolucionarios opuesta a la fuerza armada de los reaccionarios...

"Es evidente que el pacifismo no es una simple actitud, sino una lenta y tenaz preparación moral, una desintoxicación de las viejas herejías de la fuerza militar, de la autoridad del Estado, una purificación de las mentiras políticas y una voluntaria extirpación del odio por la cultura individual de la verdad, de la libertad y del amor. Humanización, autohumanización, tal es el imperativo categórico para cada socialista, comunista, anarquista, revolucionario o religioso, para cada intelectual y pacifista. La palabra de la libertad está mejor templada que la espada y el ademán de amor acrecienta sin cesar en impulso de la vida. El sentimiento humano permanece oculto en el cuerpo del hombre aún cuando éste lleve sobre sí la horrible armadura de la guerra. Paso a paso, un hombre después de otro, generación tras generación, la paz avanza sobre las ruínas y sus fieles levantan las nuevas ciudades de la técnica, del arte, de la ciencia... La humanidad se abre, en efecto, el vasto camino de la verdadera fraternidad..."

Costa ISCAR

NUESTRA REPRESENTACION EN BRASIL

Siguiendo el propósito que nos anima de estar dignamente representados en cada país de nuestra relación, llevamos al conocimiento del lector que hemos conseguido, para la representación intelectual de NERVIO en Brasil, el valioso y desinteresado concurso de nuestra querida camarada María Lacerda de Moura.

La relevante personalidad de esta extraordinaria mujer, una de las mejores mentalidades de América, que se destaca con valores propios en el vasto campo de la pedagogía moderna y de los problemas sexuales, considerados desde un punto de vista social, y que ha merecido el respeto y la consideración de los más claros cerebros por sus libros numerosos y su actividad ejemplar, no precisa encarecerse ante el juicio sereno de cuantos siguen con algún interés el movimiento renovador y libertario de la época. Pero, ello no obstante, conviene cuanto antecede para ilustrar al lector desprevenido, ya que en torno de esta mujer, y más aún en ocasión de sus conferencias en Buenos Aires, hace algún tiempo, la prensa y los círculos intelectuales de oropel han tenido, y tienen, una falta de consideración y de respeto que importa destacar.

NERVIO, pues, con esta representación de María Lacerda de Moura, cumple una nueva etapa en el importante objetivo que se propuso de relación y fraternidad.

MIRANDO VIVIR

DESPUES de un año y medio de zozobra, durante los cuales la única voz y la sola razón fué la de los irresponsables encaramados en el Poder, han desaparecido las formas extremas de la dictadura cruel y sanguinaria, sañuda y cobarde que hemos sufrido, para dolor y vergüenza de todos, y forzoso es reconocer que esta culpa no recae enteramente sobre el hombre o los hombres que asumieron la despreciable tarea de dictadores, que se demuestran al final como simples fantoches manejados por camarillas parasitarias y voraces.

Cuando estalló el motín de septiembre había dos fuerzas perfectamente definidas: los que habían hecho la "revolución" agitando el fantasma del desastre económico, porque les preocupaba defender sus dineros, y que eran una ínfima minoría consciente de sus designios; y la masa del pueblo, desposeída en su mayor parte, que secundó aquellos planes en un acto de crudo mesianismo, abdicando de todo derecho y fortaleciendo con su conformidad y total entrega la posición calculada para el "salvador de la patria". Lo que sucedió luego fué la vieja historia de todos los pueblos atosigados de hambre, y que esperan hartarse con la magnanimidad que les prometen los amos que los explotan.

Aún tardíamente, el pueblo comprendió que la solución prometida del problema económico no le alcanzaba, como no fuera para fortalecer las arcas de los poderosos, a costa de su mayor miseria. Y comprendió también que el dictador, que hablaba de "salvar a la patria", había mentido cobardemente. Pero no reaccionó con la misma espontaneidad con que le secundara antes, porque la mayoría de ese pueblo, envilecido por la educación burguesa, había mentido también cobardemente al invocar la patria para justificar su apoyo a la acción motinera. Tanto unos como los otros, les preocupaba su cuestión económica, que esto es el recurso más eficaz de la dominación burguesa.

La patria que invocaban, si era símbolo de libertad como ahora se dice en todos los tonos, tenía tanto valor entonces como la libertad que se repite ahora maquinalmente en las estrofas de un himno sin sentido ni realidad posible...

La dictadura tuvo la virtud de generar su repudio, por su completo e inevitable fracaso. Y tuvo también la virtud de desengañar al pueblo acerca del excesivo valor que concede a sus mitos tradicionales. No ha habido durante ella ni dirección ni orden, sino sólo imposición y arbitrariedad. Pero el pueblo se sobrepuso, una vez más a través de su historia, a la ceguera y al desvarío de sus empeñados directores. ¡Había encontrado su sentido común, cuando ya nada esperaba del providencial Mesías!

Pero esta conciencia es momentánea. La acción y la prédica reaccionaria ya tienden el señuelo de nuevos salvadores, ya incita a renovar la confianza perdida (el mito es la ley y la autoridad), y es el mismo pueblo de antes, que se salvó por sí mismo, quien vacila de nuevo ante las palabras ampulosas y acalla la voz de su bondad ingénita,de su sencilla humanidad sin dobleces, para iniciar la puja de la ambición innoble, egoísta y estéril.

Poco valen las palabras ante el invariable y tentador juego del privilegio; y es poco aún la experiencia sufrida, ante la pavorosa realidad que obliga miseria y hambre en rededor nuestro.

Sin embargo, este momento es propicio para afirmar una obra de aliento. Y hay un cálido lugar y una magnífica oportunidad para los esforzados obreros del músculo y de la inteligencia, dispuestos a luchar por la liberación del hombre...

●

HA vuelto la trágica caravana de los confinados en Ushuaia.

Aún era poco, al parecer, el sufrimiento moral y las bárbaras torturas infligidas por los sayones de la dictadura, que todavía los substrajeron y demoraron al abrazo familiar y al saludo fraterno de los corazones amigos.

Vuelven con el ánimo fortalecido, tras el dolor y el vejamen. Dispuestos a pre-

dicar, como ayer, el verbo de redención que los condena en una sociedad de traficantes y verdugos.

Pero todos ellos, sin embargo, traducen en sus carnes maceradas la huella de los castigos sufridos; todos los semblantes expresan la innoble represión de los carceleros inhumanos.

La conciencia pública, que ya está aleccionada por la crónica diaria de cuanto significan las mazmorras del Estado, donde se sacrificaron inocentes sin distinción de credos y partidos, debe pedir la destrucción del penal maldito.

El sudario de nieve de esa desolada región es, a veces, más cordial que la saña de los verdugos implacables. Acoge siquiera con demasiada frecuencia, los cuerpos inanimados de los vencidos...

Y así como la Bastilla era la marca infamante de un régimen podrido y repudiado, puede afirmarse que el penal de Ushuaia, mientras subsista, será una afrenta a la civilización de que blasonamos, y expresará, con su tétrica y siniestra figura, la burla y el escarnio de los opresores del pueblo.

Por la salud de este pueblo, debe conmoverse hasta los cimientos y triturar las piedras de esa techumbre infame que es el penal de Ushuaia...

●

UN volante repartido secretamente en Italia da las siguientes informaciones que transcribimos, sobre las condiciones de los deportados a las islas:

"Estos, en número de 1.200 políticos, son vigilados por un doble cordón de milicia, con la guardia cada cincuenta metros; se hallan sin posibilidad alguna de trabajo y a diario son sistemáticamente provocados y hasta golpeados sangrientamente a la vista de sus mujeres e hijos, medio muertos de hambre. Confinados en una superficie de dos kilómetros cuadrados en las islas del mar Tirreno, del Mediterráneo y del Adriático, sus sufrimientos en los rigores de la deportación son infinitos.

En la isla volcánica de Lípari, en un año, sobre 500 deportados ha habido 118 tísicos, 43 heridos por la milicia italiana, 37 locos, 4 suicidas, 1 asesinado a puntazos de bayoneta en la garganta, 2 muertos a palos. Deportados en número de 107, fueron injustamente condenados a prisión de tres a diez meses, que debieron cumplir en las terribles mazmorras de Lípari y de Milazzo. El gobierno fascista acuerda a los deportados cinco liras diarias y a sus hijos 50 céntimos, y el kilo de pan cuesta dos liras... ¡Hambre!...

Y para calmarla, se han comido ya en las islas de deportación italiana todos los gatos, perros y caballos no aptos para el trabajo y hasta los enfermos. Es el martirio de estos desdichados, que lo sufren por el crimen de su pensamiento libertado del yugo infamante del fascismo, y que no tienen derecho alguno de defensa ante la crueldad medioeval de los "camisas negras".

●

EL Comité Internacional de Defensa Anarquista, de Bruselas, por intermedio del camarada Hem Day, ha decidido protestar contra los actos inhumanos cometidos por el gobierno de la República Española.

Denuncia ante la opinión pública la represión feroz y sistemática que rige desde hace algún tiempo en España, y el método de deportación y de castigos que recuerdan los días sombríos vividos bajo el terror de la bota militar del dictador Primo de Rivera, cuyos métodos han sido legalizados por medio de esa monstruosidad llamada ley de Defensa de la República.

Invita finalmente a todos los camaradas y grupos revolucionarios a unir su voz a esta protesta para agitar la opinión pública en todos los paises como acto de solidaridad con las víctimas de la reacción española, y manifestarse en contra de tales actos inquisitoriales, indignos del espíritu revolucionario.

Como se observa, los reaccionarios abundan por todas partes y con distintos disfraces.

Y la principal enseñanza que se deriva de esta experiencia es que el pueblo debe considerar toda política de Estado como un fermento de equívocos y de traiciones, y a los políticos como los resabios de un privilegio que recurre, desesperado, a todos los resortes de su criminal poderío.

V. P. F.

TEATRO

Estrellas y otros excesos

EL mundillo teatral está revuelto, casi tanto como el "footballístico".

Nombres que suben y bajan, danzas de contratos, reuniones de conjuntos, ensayos... y siempre nombres y más nombres barajados, manipulados con habilidad malabar, hasta sacar en vez de un "cooktail" una estrella.

La partiquina X, que actuó el año pasado en el teatro Z, pasará al H, con el puesto de dama joven; la segunda damita del conjunto L, ha firmado contrato con el M, para ocupar el cargo de primera actríz; en tanto que la actríz Tal, que a falta de otra de más responsabilidad actuó en el teatro N, en el primer plano, llenará este año por sí sola una cartelera.

Todo lo cual viene a decir que una primera actríz o un primer actor, entre nosotros, puede improvisarse; y da lo mismo imponer mediante la reclame a un nombre con su correspondiente alias, que una marca de coches o de hojas de afeitar.

Y no es, señores empresarios, el "bluff" el mejor camino para sanear el deslucido teatro nacional.

Si carecemos de primeras figuras, conformémonos con segundas o terceras, que no es un delito no tener, y a éstas coloquémoslas en su justo lugar, estimulándolas y aleccionándolas en su labor para que puedan ir escalando capacitadas los grados superiores, pero no caigamos en la infantilidad — o en el recurso económico — de creer que abultando las proporciones reales hemos confeccionado las estrellas que nos hacían falta, porque con ello, no sólo nos engañamos, sino que les hacemos el flaco favor de dejarles formarse una opinión falsa de sí mismos, y ya está probado hasta el hartazgo la propensión de las personas a tomar las alabanzas obligadas o condescendientes por oráculos, y las consecuencias de estas erróneas interpretaciones terminan siéndoles funestas.

Por seguir este equivocado sistema, ofrece nuestro teatro ese aspecto caótico (un escritor burgués diría "anarquico") en que nadie quiere ser segundo de otro, y actores que deberían actuar como meritorios no tienen reparo en reclutar un conjunto bajo su dirección, que luego malviven y desprestigian el teatro y la profesión.

Y no es que pretendamos coartar el libre albedrío, ni privar a alguien del derecho de vivir de acuerdo a sus inclinaciones y preferencias, pero es muy humano enseñar al que no sabe, y una sana advertencia de la crítica honrada podría hacer de un pésimo actor un buen oficial, y de una detestable actríz una excelente madre de familia.

Consecuentes con las opiniones expuestas, iniciaremos en el próximo número la crítica de las obras que lo merezcan, con toda independencia y severidad, del mismo modo que la valorización de las interpretaciones que de ellas se ofrezcan.

Teatro del pueblo

Esta Agrupación, servidora del Arte, va desarrollando su campaña — casi podría decirse normalmente — aunque sin todo el brillo que fuera de desear, y sin obtener la resonancia que le es necesaria.

Pero su director, Leónidas Barletta, no adopta la táctica de los empresarios y directores teatrales que se hacen sordos a las críticas que se les dirigen, sino que haciéndose eco de varias opiniones, que interpretan la propia inquietud y el afán que le inspira, como al entusiasta y perseverante conjunto que le secunda, solicita de los autores obras que respondan plenamente a la misión popularizante que "Teatro del Pueblo" prometió acometer.

FILOCTETES

CINEMA

EL EJEMPLO DEL CINE SOVIETICO

RUSIA ha creado la palabra esperanza. Es el crisol donde se está fundiendo la salvación del mundo. Contra el mal humor de los escépticos, contra todos los augurios pesimistas de los sotenedores del capitalismo (la prensa en su totalidad), contra un mundo coaligado que no quiere comprender y al cual le falta la simpatía de las nuevas ideas, Rusia mantiene un sistema de orden social contra todos los vientos contrarios que tratan de disasociarlo. Una literatura de base socializante ha surgido de la nueva Rusia como una demostración de que la anterior literatura, provocada por un estado permanente de sobreexcitación nerviosa, nada tiene que ver con la serena y reconstructiva re-creación de la hora; la actual literatura se caracteriza por su salud, ha desaparecido la duda y la neurosis de la novela, la historia de la roturación de la gleba sustituye con sus afanes quinquenalistas a la antigua historia novelada de la fábrica y el taller en ebullición huelguística; una nueva moral sexual sustituye a la vieja, y no podremos afirmar ciertamente si de Rusia saldrá o no la norma de la futura organización del matrimonio y la familia, desde luego, se hacen experiencias, y Rusia es así el campo y el laboratorio de los futuros problemas económicos, físicos e intelectuales de la humanidad.

En la literatura actual, las obras de Pilniak y de Gladkov confirman lo dicho anteriormente referente a la nueva orientación de la novela, y las teorías de A. Kollantay y de Niemilow plantean la interrogante de la "tragedia biológica de la mujer", en los problemas del amor y del matrimonio. Lo que señala Ortega y Gasset en la "España Invertebrada", la pretendida inferioridad que los viejos de la restauración establecían al exclamar: "Hoy ya no hay hombres", se puede aplicar a Rusia. El problema no es menos interesante aquí. ¿Son mejores los hombres de ayer que los de hoy? ¿Hay mejores políticos? ¿Hay mejores novelistas? Desde luego, en la Rusia zarista de los Romanoff no existió nunca un Lenín, no hay un político en el mundo que pueda parangonarse con el zar de los comunistas, pero el problema varía cuando se trata de la literatura o el arte. Rusia prepara siempre nuevas ofensivas en los diversos aspectos del arte. Vamos a examinar uno de los más interesantes: el cine.

El cine en Rusia antes del actual régimen era inexistente como expresión de arte; aún dentro de la industria cinematográfica considerada como factor económico, la producción rusa de post-guerra es superior. Cuantitativamente y cualitativamente ha existido una superación. En 1924 en Rusia no existían más de 500 salas de cinematógrafo; hoy pasan de diez mil. El interés por el cine aumenta en el pueblo, que ve en él no solamente un medio de diversión, sino de educación. Por otra parte, el Estado trata de convertir al cine en un instrumento de propaganda política, económica, educativa. A pesar de la intención evidentemente proselitista de la "Sovkino", el cine encauzado por los grandes directores es, generalmente, una obra de arte. No quiere decir que toda la producción soviética sea de primera calidad, pero, entre las obras que la censura nos ha permitido conocer, hay un grupo de películas: "La Madre", "La Caída de San Petersburgo", de Pudovkin; "El acorazado Potemkim" y "Octubre" y "La Línea General", de Eisenstein, que no han sido superadas en el mundo. Norteamérica, con todo el oro que gasta en cinematografía, con los mejores directores extranjeros que contrata, con la abundancia más excelente en lo que se refiere a elementos materiales, no ha podido superar al cine soviético en grandeza de concepción y alardes de técnica. Desde luego, el ejemplo del cine soviético consiste en haber sabido mover masas en vez de individuos, en crear actores sacándolos del pueblo mismo, sin caer en un profesionalismo amanerado. Los norteamericanos, por lo visto, no han partido más allá de las innovaciones de un Griffith — muy interesantes por cierto — no la última palabra en cinematografía. Rusia nos ha enseñado a crear un arte con seriedad, a contemplar el problema social — el más importante de la vida material — en los juegos plásticos de la luz y la sombra, a mover trágicamente multitudes con sed y hambre de justicia. ¡Hermoso ejemplo, como todos los que Rusia nos ha dado desde que cambió de régimen social y político!...

Ildefonso PEREDA VALDÉS

Montevideo, febrero de 1932.

LIMITACION DEL CINE SOVIETICO ACTUAL

SE exalta con frecuencia el papel principal de las masas como "manera" innovada en el cine soviético y suele superponerse — sobre la finalidad individual o manera clásica protagónica — el anhelo múltiple de la muchedumbre; de lo cual resulta que las masas rusas en la pantalla (exponente de seres que han ido acumulando sus ansias y su miseria durante generaciones) devienen en un símbolo para ciertos espectadores, para los cuales la muchedumbre es una especie de protagonista principal, aunque multiforme. Y el cine soviético que apareció de improviso, como una especie de florecimiento mitológico, tiene ya en este sentido bastantes convencidos por aquí; lo cual volvería a ratificar que sobre el fondo permanente y propio del hombre influyen de manera notable las impresiones de conjunto y aún, a veces, las simplemente accidentales. Pero, ¿qué es lo que observa el espectador imparcial, aunque no escéptico, en las "trágicas multitudes" del cine soviético?: sed y hambre de realización o de justicia, "afán de la gleba", pero no va más allá, de manera irrefutable, que de lo físico inmediato. La impresión de la multitud en el cinema ruso es bastante confusa; no hay clara energía de expresión interior; existe un logro, sí, pero, ¿y después?; la manifestación es ruda, externa, esclavizada a la necesidad y a las sacudidas de una explotación sufrida, pero manifestada en forma borrosa, como una aspiración a la que pueden suponerse múltiples facetas. Y aún esto en cuanto a su finalidad ideológica, ya que lo artístico, con toda esa preeminencia social, queda bastante rezagado. El intento de clasificar de artístico a lo tendencioso soviético, es además bastante peligroso, ya que llevados de la misma imparcialidad tendríamos — como espectadores neutrales — que adjudicárselo también a las tendenciosas películas yanquis. ¿Que una finalidad es más noble que la otra? Según, depende de quien opine..., pues se sabe ya que cada bando tiene para sí una compleja y voluminosa justificación ideológica y artística.

Lo que urge decir es que existe tanto en el cine yanki, como en el soviético actual, una finalidad subalterna que importa destacar, y ella es la de utilizar el cinema como medio de ideología determinada. Hacer de la cámara una deseada escuela oficialista de sojuzgación — con algo de diversión, de afanes y de anhelos — y no una simple o complicada máquina de arte, es marginarla del objetivo que insistentemente se le quiere asignar. ¿Que haya quien crea que el cine debe cumplir la misión de educar? Sí, se acepta; pero aún sin hacer fácil objeción a lo que cualquier gobierno entiende por educación, negamos que se le pueda llamar artística a esa manifestación que, en gran manera, sólo es pedagógica. Y destacar esa dualidad y no esa finalidad única del cinema, importaba bastante. Responder a una ideología — en este caso soviética — dentro del arte, es siempre limitado, cuando no innoble. Adscribirse a un programa de ideología social, cualquiera que sea dentro del cinematógrafo artístico por el cual se lucha, no es un problema de innovación artística, sino una solución de creación mecánica; cuestión de ángulos y rostros. Esto no significa un disentimiento total con el cine ruso — ya que la realidad impone muchas sojuzgaciones espontáneas, y no nos falta además alguna simpatía a las ideas nuevas — sino solamente una delimitación para el futuro que hay que atender y clasificar y no que aplaudir sin limitaciones.

Considerando otros aspectos del mismo tema, se suele decir que el cine en Rusia era inexistente como expresión de arte antes del régimen actual, lo cual es inexacto; directores como Konlechoff, el mismo Pudovkin, y quizás Vertoff, prueban que existían ya en formación.

En cuanto a la afirmación de que "La Madre", "La Caída de San Petersburgo", "Octubre", "El acorazado Potemkin" y "La Linea General", son producciones no superadas en el mundo, esconde en su rescoldo de aquilatación personal una duda muy posible, y hasta un sospechoso intento, pero no vamos a exponer la divergencia pues el punto de partida de esa afirmación es francamente soviético, y en cuanto a esto ya hemos establecido clara diferencia.

Por lo que se refiere a la apreciación sobre D. W. Griffith, vamos también a disentir. Las innovaciones de Griffith han sido más que "interesantes por cierto", ya que en su época marcaron rumbos y aportaron recursos desconocidos; y uno de esos recursos de David W. Griffith, (el de primer plano en la expresión facial) es precisamente el punto básico del exaltado "Acorazado Potemkim".

Hemos establecido estos reparos, ya que no podíamos aceptar sin discrepancias esa especie de ecuación algebráica soviética que se quiere imponer como realización máxima, como una de esas fórmulas matemáticas que en sus estrechos límites contienen, sin discusión, toda la amplitud de la ley que constituyen...

ALFO

NO MATARAS...

NADIE EN EL MUNDO IGNORA, que el gobierno de Estados Unidos desea la paz. ¿No lo afirma diariamente en notas y declaraciones? ¿No lo repiten, en todos los discursos sus estadistas? Y el pacto Kellogg, ¿no es una prueba incontrovertible de ello?

Pero hay personas que a pesar de ser tan evidente, no lo pueden creer. Precisamente a esas personas, para convencerlas del alto valor de los tratados de paz, e informarlas de cómo no sólo desea la paz, sino cómo se prepara para ella, recomendamos la lectura del siguiente telegrama de "La Prensa":

> «*Nueva York, febrero 19. — El subsecretario de Guerra, señor F. H. Payne, declaró que el departamento adoptó las disposiciones necesarias para permitir, en caso de guerra, la fabricación de municiones en doce mil establecimientos industriales.*»

Si después de leer lo que precede no están convencidas, afirmamos que jamás volveremos a defender al gobierno de Estados Unidos, alabar sus declaraciones, ni elogiar su famoso Pacto Kellogg.

• • •

EVIDENTEMENTE, EN EL ORDEN INTERNACIONAL, EE. U.U. no constituye una excepción. ¡Si obran idénticamente todos los gobiernos!

Hay que hacer notar sin embargo, en estricta justicia, que ninguno se ha destacado en este sentido más que el delegado del Japón, a la Conferencia del Desarme. Todos sabemos que los aviones japoneses han bombardeado ciudades y poblaciones chinas y manchurianas, que ha quedado totalmente destruídas. Conocemos el empleo de cortinas de humo y otros elementos científicos, en esta guerra. Tenemos noticias de la utilización de artillería de grueso calibre en todos los combates.

Podríamos pues, asombrarnos y aun indignarnos al leer que el Japón, al mismo tiempo de emplear todos esos elementos en China, proponía su abolición en Ginebra...

Pero, no. ¡No cometemos tal ingenuidad! El Japón, bien lo declara, ha agredido a China, inspirado solamente en fervientes anhelos de paz. El mismo hecho de haber invadido ese territorio con todos sus armamentos, demuestra que desea sinceramente su abolición. ¿No es evidente su buena voluntad al trasladar sus efectivos bélicos a la Manchuria y a Shanghai, y allí espontáneamente, destruirlos, ofreciendo al mundo el espectáculo más hermoso de desinterés y abnegación por el ideal de la paz?

El delegado japonés, señor Sato, pudo haber argüído de esta manera, con la seguridad de ser felicitado por todos sus cómplices ginebrinos. ¡Como que habría expuesto el argumento más contundente y formidable que justificara el practicado proverbio: "si deseas la paz, prepara la guerra"..!

• • •

YA QUE NOS REFERIMOS AL JAPON, expresaremos que es necesario distinguir claramente entre el **pueblo** y el **imperialismo** japonés. La prensa grande, indistintamente la llamada "seria" y la oportunista, ha logrado con habilidad confundir ambos términos, disfrazando su **chauvinismo** bajo un manto de supuesto humanitarismo. Explota, precisamente, un noble sentimiento del pueblo, que, influenciado por su natural simpatía a los débiles y vencidos, expresa su repudio al militarismo japonés, para despertar y excitar el odio hacia una nación, que ha de ser aprovechado luego para fines "patrióticos" y nacionalistas, cuando se presente un conflicto en el que pudiese intervenir nuestro país.

Para hacer obra efectiva por la paz, debemos contrarrestar la campaña de esa prensa. En primer lugar, es necesario hacer resaltar la existencia en Japón de grandes movimientos populares, estudiantiles y aún de marinos y cadetes militares — aunque en menor escala — contra la guerra. Luego, ante la mayor parte del pueblo, absorbida por el imperialismo de sus gobernantes, a pesar de este hecho, debemos ubicarla en un plano muy distinto al de estos últimos. El pueblo japonés es víctima e instrumento de sus opresores. Es él, no los imperialistas japoneses, el obligado a dejar su vida en los campos de batalla. Es él quien ha costeado todo el formidable armamento del imperio. De él se extraen actualmente los 100 millones de yens votados para sufragar los gastos de la expedición a China. Es, indudablemente, una perfecta víctima.

Si algo podría sublevarnos, sería ver el consentimiento y resignación a servir de instrumento, en la forma más inconsciente que puede imaginarse. Pero, ¿no ocurre lo mismo con todos los pueblos? Nosotros mismos, ¿no nos lanzaríamos, como caballos dopados, a una aventura guerrera, si tal le conviniera a nuestros civilísimos gobernantes? ¿Cuánto debemos hacer y alcanzar, antes de tener derecho a arrojar, siquiera fuera, la centésima piedra..?

● ● ●

ES REALMENTE EXTRAORDINARIA, la dureza facial del jefe de la Delegación argentina a la Conferencia del Desarme. ¡Tan extraordinaria, que sólo puede compararse a la de sus colegas "pacifistas"!

En el discurso pronunciado en Ginebra, tuvo "la satisfacción de reiterar que en la República Argentina por cada soldado se cuentan dos maestros de escuela"; que sólo se cuenta con un pequeño ejército" y que "los gastos de guerra son insignificantes..."

Para mayor ilustración del lector, publicamos las cifras globales de los presupuestos de Guerra, Marina y Justicia e Instrucción Pública, sin restar lo que en este último ministerio pertenece a "Justicia".

M. de Guerra: $ 78.679.000.—		
" " Marina: " 53.144.000.—		M. de J. e Instrucción Pública:
TOTAL: $ 131.823.000.—m|n.		$ 124.760.000.—m|n.

● ● ●

REPRODUCIMOS de "Noticias Gráficas" del 6 de febrero la siguiente noticia:

« Madrid, 6. — La Guardia Civil dispersó a las mujeres y niños que trataban de impedir la salida de un tren en que viajaban a Zaragoza los soldados recientemente llamados a filas, pues los manifestantes se oponen a que sus parientes sirvan en el ejército ».

Deseamos someter este hecho al juicio del lector, para que medite sobre sus posibilidades y eficacia, juzgando que pudiera tener mucha importancia si su decisión partiera conscientemente de los mismos interesados...

● ● ●

HE AQUI DOS INFORMACIONES extraídas de "La Prensa" del 24 y 25 de febrero, que conviene divulgar. La primera, entre los que no se indignan cuando oyen el eterno estribillo: "hay que salvaguardar las vidas y los bienes"...:

« Tokío, febrero 23. — El gabinete ha decidido el envío de refuerzos a Shanghai y no hacer economía de vidas humanas *para lograr los objetivos en que están empeñadas las fuerzas del general Uyeda ».*

La segunda, conviene pegarla en las narices de los que leen tranquilamente los telegramas y luego dicen: "la guerra sólo interesa a los militares..."

«Chenjú, febrero 24. — El general Tsai Ting Kai declaró que desde el 20 del corriente las tropas chinas han experimentado 1.700 bajas, y que más de 5.500 civiles *han muerto o resultado heridos».*

● ● ●

HA MUERTO UN PACIFISTA OFICIAL: Arístides Briand. Con él ha desaparecido el más oficial de los "pacifistas", es decir: el más **oficial** y menos **pacifista** de los hombres.

Toda la prensa mundial lamenta la irreparable pérdida. Los banqueros están acongojados. Los industriales de armamentos no ocultan su consternación. Los diplomáticos más astutos se sienten empequeñecidos ante la figura del gigantesco "Apostol de la Paz"...

Porque Briand era el prototipo de los pacifistas oficiales. Ninguno como él más habilidoso para aumentar los presupuestos de la "Defensa Nacional"; para concertar alianzas militares; para preparar guerras, en nombre de la blanca paloma de la paz!...

Ninguno como él tan audaz, de declararse pacifista; presidir el consejo de ministros de Francia durante la última gran guerra, lograr la intervención de Italia en la misma; militarizar los ferrocarriles, en ocasión de una huelga obrera; y realizar otros hechos similares, invocando la santa ramita de olivo!...

Sólo él con su potente genio, después de preparar el pacto Kellogg-Briand, ha sido capaz de hallar la fórmula que hiciera posible nuevas guerras: la denominación de "medidas de policía" a la guerra manchuriana...

¡Era el apóstol de paz! Era el apóstol de la paz... de los poderosos; era el apóstol de la paz... armada!

Felizmente, la obra monumental de Briand, la Liga de las Naciones, se está desmoronando; su fracaso es tan evidente como inminente. Y los pueblos se hallarán ante esta alternativa: seguir confiados, como hasta ahora, en los "apóstoles" difuntos y su incorregibles discípulos, o confiar solamente, totalmente, en su potencialidad, su fuerza y su decisión, para lograr la paz!

● ● ●

EL DOCTOR ALFREDO L. PALACIOS, senador de la nación, "maestro de la juventud americana", político popularísimo e ídolo de **muchedumbres,** ha pronunciado últimamente un discurso tan **elocuente,** que no pudo menos que cosechar los más cálidos aplausos y felicitaciones de los altos jefes del ejército presentes en el acto.

Ha declarado públicamente, que siente un "gran amor hacia el ejército, útil, noble, **defensor del pueblo",** al que quiso diferenciar del **militarismo;** ha protestado, indignado por los "agravios infligidos a esa Institución, indispensable para la defensa de la nación"; y ha continuado haciendo protestas... ¡hasta de la **santidad** de la guerra de la Triple Alianza, hecha, según él, contra el tirano López, y no contra el pueblo paraguayo, que aún no se ha repuesto de la sangría!

El público, naturalmente, ha salido completamente defraudado. Después de 18 meses de **dictadura militar "de facto",** lo menos que podría exigirse de un hombre de responsabilidad tan enorme, por su influencia en la **muchedumbre,** era que repitiera una anterior definición suya que hubiera indicado la actitud que el **pueblo** debía asumir: **"dictadura militar legalizada"**...

Porque elogiar al ejército, rendir culto al sentimiento nacionalista, invocar espectacularmente a la patria, no es, precisamente, la mejor forma de prevenir al pueblo del peligro de las dictaduras. Es, por el contrario, contribuir a la creación del espíritu bélico y militarista. Y estas declaraciones son tanto más lamentables, por tratarse de un profesor de derecho, que debió recordar, antes de subir a la tribuna, estas exactas palabras del profesor Nicolai: **El militarismo, es la negación más absoluta del derecho."**

A. M.

GRANIZADA

LA TAJADA DE LA IGLESIA ::

Hay otra prueba de la gran obra que es posible realizar con un gobierno de facto.

El clero ha ligado su tajada, por las misas que rezaron por la "restauración social". Se crearon tres obispados y seis arzobispados. Por rara coincidencia, en todas partes del mundo, el clero, saca su provecho de los gobiernos sostenedores del capitalismo, su aliado eterno.

Mussolini se abraza con el pope máximo de Roma. Los frailes criollos, que aprovecharon todas las senilidades de Yrigoyen, no se dejaron escapar el de facto, que era omnipotente — tenía ametralladoras — para morder fuerte y con todas las mandíbulas. A fin de favorecer la siembra cómplice del clero, se cerraron escuelas de adultos, donde aprendían el A. B. C. algunos cientos de obreros, y se introducen para el año 1932, economías en Instrucción Pública, por valor de 45 millones. ¡Todo esto es más que macanudo...! Todo ésto enseña con elocuencia y apura el paso a los que caminan sólo con picana...

●

REPRESENTACIONES DIPLOMATICAS :: ::

Ya sabemos que quien cumple los postulados de un gobernante, recibe un premio. No siempre puede ser un ministerio, para el que se necesitaba ser un "ayuda de cámara" en tiempos pasados, o un sinvergüenza habilidoso, en tiempos presentes...

Pero si es verdad que todo miserable de la burocracia o todo puerquito oficialista, es o aspira a ser embajador o cónsul, es decir "representante de la nación", también es cierto, que nunca como ahora (a la sombra del de facto) estuvo tan dignamente representado el gobierno y el país.

Entendemos que para esos cargos se necesitan reconocidos pilletes, tales como dos miserables recientemente designados y que no queremos nombrar, para evitar el estiércol en las páginas de NERVIO.

●

OVEJA OPTIMISTA

Una señora que preside una comisión de auxilio, a los penados de Ushuaía, ha regresado del rincón trágico del Sur. Está encantada esta señora de aquello. Y los presos muy contentos de los cigarrillos, chocolatines, y caramelos largos que ella les llevó. Ha dicho con gran optimismo esta oveja optimista de la burguesía criolla:

> "Aquello es sencillamente grandioso: los presos marchan como un reloj, con disciplina militar; pero no les falta nada, ni alimentos ni ropas, trabajando con singular entusiasmo..."

¡Oh, el **singular entusiasmo** de los presos en las canteras, bajo el látigo de los carceleros! Señora: ¡Qué bien le harían a usted unos cuantos meses de trabajos forzados en el penal de Ushuaia..! Bien lo merece, por sus declaraciones femeninamente cretinas...

E. C.

BIBLIOGRAFÍA Y CRÍTICA

"EN EL MORTERO"

París, 1932

Han Ryner, en este su último libro, nos hace entrar, con el arte peculiar de su temperamento y de su erudición edificantes, en el ciclo secular de los mártires del pensamiento, donde la estulta autoridad de la violencia organizada para los crímenes legales pretende inútilmente apagar la antorcha del espíritu, que destruye errores, que orienta, mejora y vivifica la convivencia humana. Vano empeño el de los tiranos que han asolado y asuelan el mundo con sus crueldades. El terror que quieren imponer con la tortura moral y el refinamiento viviseccionista, para mayor gloria de su dios y de sus intereses, cae un día u otro sobre sus cabezas sanguinarias.

La sed de dominio, que es sed de sangre en todos los hombres representativos que manejan armas y símbolos de cpresión, parece ser insaciable a través del largo calvario de los innumerables aherrojados en las mazmorras.

En el preciso momento en que todo el mundo se conmueve ante los excesos de la flamante civilización argentina, que acaba de renovar con vesanía inaudita los martirios de los esplendorosos tiempos del Santo Oficio, sin respetar ni a sus mismos afines, a los que también pretenden por cualquier medio encaramarse en el poder, llega la palabra de verdad y de reivindicación de Han Ryner a poner en evidencia el ridículo que ante la historia adquieren esos **caracteres fuertes** que, por la disciplina punitiva y la embriaguez del poder que detentan, se hacen la ilusión de creerse eternos. ¡Pobres entes, que tiemblan y balbucean entre la serenidad de sus víctimas desgajadas en el suplicio! El furor pone en sus bocas torcidas gritos de impotencia, palabras absurdas ante el estoicismo y la dulzura del gesto dolorido que todavía tiene fuerza para perdonar los desvaríos humanos y proclamar las verdades vitales.

Dediquemos el mayor homenaje a las víctimas del fanatismo autoritario que nos presenta Han Ryner, reproduciendo sus últimas palabras en el suplicio:

"En cuanto mi voluntad se apague, este absurdo, este cobarde cuerpo, ¿no arriesgará el gemido y el estertor del dolor agónico..? Debí mientras tuve lengua, advertir al tirano que gemidos y quejas no me pertenecían." (Zenón de Elea, sometido al tormento del mortero por el tirano Demylos en 410 a. de J. C.). Publicado en el núm. 2 de NERVIO.

'Diré, con Sócrates, que murió de mi misma muerte: Soy ciudadano del mundo y no de Atenas. ¡Cuán miserables serían los hombres si no conociesen más derecho que el de la fuerza! Y tal es el error y la miseria de las ciudades y de los imperios. Mientras las patrias no se desarmen, como los ciudadanos, son despreciables y absurdas. Dejaré de ser ya un bandido en uno de esos bandos..." (Foción, general y orador célebre por su desinterés, condenado con sus cuatro compañeros a beber cicuta en 317 a. de J. C.)

El león hambriento lo derribó y lo desgarraba con sus uñas y dientes. "Me hallo bajo la piedra del molino y soy en ella el trigo de Dios." La sangre corría abundante y formaba en su cuerpo una túnica gloriosa. "Estoy salvado por este baño de sangre." Sus ojos deslumbrados veían un cielo de gloria pronto a recibirlo. (Ignacio, llamado "teóforo", "el que lleva en sí a dios." 107).

Cuatro soldados agarraron el lecho por las cuatro patas y condujeron a la enferma sobre la pira. La moribunda halló en su corazón fuerzas extrañas. Sus manos parecían acariciar las llamas. Sus brazos, agitados como alas, acompañaban la elevación de su súplica: "Dios, no tengas piedad de la carne nacida de la corrupción; ten piedad del espíritu que está aprisionado en ella".

(La suegra de Peytavi, **Filius Major** de la iglesia del Paracleto, casi coadjutor del obispo herético albigense. — El juez de la causa mintió, como el mismo dios del génesis, diciendo que Peytavi, tocado por la gracia divina, ante el suplicio de

su suegra, había abjurado. Lo cierto es que éste se ocultó y años más tarde se encontró entre los defensores obstinados de la secta albigense, 1234.)

Hasta que el humo de la hoguera le dejó hablar, repitió: "Jesús, hijo de dios eterno, ten piedad de mí. Por la expiación de mis pecados, ofrezco los sufrimientos de mi cuerpo; por la salvación de este desdichado pueblo, ofrezco mi goce de morir como testigo de la verdad, y te agradezco mil veces porque me has juzgado digno de comulgar contigo en la copa de la amargura, apurándola hasta las heces." (Miguel Servet, 1553).

"Señor, las desdichas que me has proporcionado me han llenado de alegría... La gracia final que me concedes no será inútil a mis hermanos... Que mi muerte inspire el arrepentimiento de mis verdugos directos e indirectos... Que mi sangre abra sus ojos y que no consientan más la horrenda vileza de matar..." (Pierre Ramus, asesinado con ensañamiento en la matanza de San Bartolomé, 1572.)

"En mi corta vida he perdido demasiadas horas, puesto que todo el tiempo que no se da al amor es tiempo perdido..." — El verdugo le pidió que presentara la lengua para arrancársela. La mostró en una rápida mueca, y dijo: "Esclavo, es a ti a quien corresponde agarrarla y no al hombre libre darla..." (Julio César Vanini, filósofo napolitano, que despreció el cobarde consentimiento de los errores de una patria, de una secta o de una religión, supliciado y quemado por ateísmo, astrología y magia en 1619.)

"Os agradezco, queridos instrumentos de mi salvación que hayáis avanzado ésta... Ordenad al verdugo que me traiga el martirio y la palma..." (Claudio Brousson, hugonote, ministro protestante francés, ahorcado en 1698. Su verdugo declaró que ninguna víctima, entre doscientas que tenía hechas, le hizo temblar como Brousson, que murió verdaderamente como un santo. Ante él, el comisario y los jueces palidecían y temblaban.)

"Hijos míos, vosotros no sois culpables. Apuntad bien. ¡Viva la Escuela Moderna..! Muero inocente y feliz de..." Los fusiles acallaron la frase empezada. (Francisco Ferrer Guardia, fusilado en los fosos de Montjuich de Barcelona en 1909, víctima de la intolerancia religiosa del clericalismo español.)

* * *

Ante la requisitoria de la razón contra los crímenes legales de la justicia tuerta, cuando no ciega, presentamos a las víctimas de todos los tiempos. Cualquiera que haya sido la idea que las condujo al sacrificio, merecen simpatía cordial de todo hombre emancipado de fanatismo religioso o laico.

Pensemos ante el trágico desfile de todos los mártires, que es preciso agotar los recursos de la bondad, afirmar el respeto a la vida, luchar por el mejoramiento total de la humanidad, acabar con el ciclo de la violencia... Pero los mayores enemigos de estos propósitos fraternales son los jueces y los llamados conservadores del orden. Todos poseen por espíritu de clase, la tendencia maligna de la venganza contra los que, tímidos o audaces, se levantan contra la conservación de sus privilegios.

"Los sutiles descendientes de los sutiles asesinos de la antigüedad sabían lo que no ignora ningún juez de ningún siglo ni de ningún país: si el acusador tiene la pretensión de creerse omnipotente por la investidura de su ficticia autoridad, juzgar así equivale a condenar irremisiblemente."

Execremos estas aberraciones en que se basa todo el tinglado de los tribunales... Llevemos hasta el sarcasmo a los estrados judiciales ante los pueblos aún crédulos en los **augustos** derechos de la justicia... que, en realidad, no representa más que un tráfico de clase...

Y ni por un momento de ofuscación pasional pensemos que debe seguir el círculo fatídico en que los torturados de hoy sean los torturadores de mañana...

Agradezcamos a Han Ryner las lecciones que nos da de efectiva fraternidad, poniendo a contribución la sensibilidad exquisita de su corazón y la nobleza filosófica de su robusta inteligencia.

Costa ISCAR

"Un puente sobre el abismo"

Por Higinio Noja Ruíz. Edición: "Estudios", Valencia.

Noja Ruíz cultiva una literatura que es reflejo de la realidad y donde el hecho social aparece estudiado frecuentemente con sencillez objetiva; de ahí que ciertas situaciones parezcan pecar de alguna ingenuidad, sencillo reflejo quizás del deliberado intento de verificación real. Novela de inquietud es esta que tratamos; su personaje, ansioso por desplazarse, angustiado con desconcertante revelación por la iniquidad de la guerra, sufre ansiedades nuevas que usufructúan su vida y le otorgan nuevo pulso, inquietudes distintas, matices de intensidad psicológica que determinan al fin un objetivo difícil y noble y al logro del cual otorga finalmente su responsabilidad ulterior y total.

Es interesante el motivo del autor, pero la búsqueda de los personajes necesarios para la difícil exteriorización, nos parece equivocada. Escarbar en la contextura ideológica de un comerciante, para lograr en el mismo el vuelco moral necesario que determine un nuevo hombre sacudido por ideas nuevas, violenta la naturalidad necesaria. Hay dualidades que cuestan admitirse; y un cambio así moral, explicado con la objetividad de la prosa de Noja Ruíz, cuesta suponerlo.

En otros aspectos el autor salva más su responsabilidad; hay personajes más logrados y escenas captadas donde se advierte condición de autor. Pero lo que determina indudablemente la capacidad de Noja Ruíz es el paisaje de Mallorca, en cuyas descripciones define bien su conocimiento y temperamento.

Creemos, finalmente, que "Un puente sobre el abismo" encierra un hermoso pensamiento, nada más que parcialmente realizado.

"Línea del alba"

Por Juvenal Ortíz Saralegui. Edición "Alfar". Montevideo.

Pequeño libro de poemas sin asomos de realidad auténtica. Incubos y subcubos literarios; subjetivismo a "outrance"; desdeñamiento de la técnica; tono y hondura deseadamente psicológicos; soslayo vertical de la línea poética clásica, y la imagen del hombre, el niño, ella y el amor, queriendo desertar de sí mismos en apresurado golpeteo de imágenes y palabras.

El autor de "Línea del alba", no tiene, a lo que parece, la prisa de los que quieren vivir o vibrar con su época, ni sucumbe a una desviación asequible a la mayoría... No toca, como Anteo, tierra para fortalecerse, sino para no volver a ella, al menos con expurgamiento de realidades. Pero aún en ese invento no es original. "Línea del alba" tiene, dentro de su limitación destacable, evidentes reflejos europeos. Se destaca del volumen: "Canción del fuego lento".

"El pequeño atlas"

Por Roberto Fabregat. Montevideo.

Una falla primaria se advierte en este libro: su falta de nexo, especie de discontinuidad que lo caracteriza, resintiendo el esfuerzo estimable y malogrando la finalidad a que le hubiera podido conducir las condiciones del autor. Pero libro primario quizás y escrito con honestidad, anticipa la formación de un escritor que vive con su época y se adscribe desde ya a la certidumbre de preocupaciones primordiales. En "El pequeño atlas" hay ante todo atisbos, problemas, buceo intrínseco, afanosa búsqueda del "paisaje interior". El protagonista indaga su autenticidad como una realidad oculta; pero en este esforzarse se detiene con frecuencia, suele dudar y hasta quizás llega a anularse en un laberinto de suposiciones diversas. No está lograda la silueta de Maximiliano Díaz de Solís, empleado público sin atavíos de vanidad burocrática y personaje de ansiedades con afirmación frecuentemente irreal, que vive en contradicciones a veces pueriles y permanente fuga de sí mismo.

De ahí que el amplio y pretensioso subtítulo de "prójimo y paisaje del artista adolescente", no logre justificarlo Roberto Fabregat. Quizás su mayor acierto se halle en su "cifra geográfica de la Nación Oriental".

A. L.

CAMARADA LECTOR:

No obstante nuestro anunciado propósito de editar quincenalmente esta revista, hemos considerado con detenimiento, la forma auspiciosa con que se encara la reorganización de las fuerzas libertarias del país, cuyo engrosamiento y eficacia nos preocupó siempre, y nos ha parecido conveniente rectificar lo prometido, atentos a la mayor amplitud y trascendencia que deseamos para nuestra tribuna del pensamiento libre.

Las fuerzas actuales, sin descuidar la afirmación de una clara conciencia, que siempre es fundamental, precisan de inmediato adaptarse a una acción orgánica y de conjunto, ya que, por su importancia numérica y extensión, y la elevada ideología que las inspira, las hacen, lógicamente, las más indicadas para reemplazar el sistema actual, caduco y en bancarrota, por nuevas normas de vida y relación social.

NERVIO, pues, con el sólo objeto de aportar su espontáneo y desinteresado esfuerzo a la obra común, editará a partir del 1.º de mayo próximo, un cuaderno mensual de estudio y aplicación a temas sociales de actualidad. Hemos conseguido, y procuraremos para lo sucesivo, la colaboración de destacadas firmas, y esto garantiza al lector la bondad del esfuerzo. La importancia de los temas a tratarse, como la finalidad a que tiendan, queda evidenciado por el propósito de labor analítica y constructiva que nos guía.

Por lo que respecta a la revista, y después de su número 12, hemos dispuesto mejorar su presentación, aumentando el contenido a 56 páginas.

No dudamos que nuestros lectores y simpatizantes comprenderán la ventaja que reportará este programa anunciado, como también el mayor sacrificio y dedicación a que nos obliga. Esperamos, entonces, que brinden a nuestra obra de divulgación la franca acogida y el entusiasta apoyo que se necesita para afirmarla.

LA REDACCION